

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: ANTROPOLOGÍA APLICADA

**Tesis previa a la obtención del título de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:
CORPORALIDAD Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES. LA DANZA
DEL VIENTRE EN QUITO**

**AUTORA:
CAMILA MATILDE CAMPAÑA SANTACRUZ**

**DIRECTORA:
ANA LORENA CAMPO ARAUZ**

Quito, abril del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, abril del 2014

Camila Matilde Campaña Santacruz
CC: 0503047623

DEDICATORIA

A todas las mujeres que compartieron su tiempo, conocimientos, emociones, movimientos y experiencias en la realización de la presente investigación.

RESUMEN

Esta tesis trata sobre la vida y experiencia de un grupo de bailarinas de danza del vientre y su proceso de apropiación del cuerpo y empoderamiento a través de la danza. Este trabajo propone que existen otras formas de empoderamiento de las mujeres, una de ellas es a través de la apropiación del cuerpo, la expresión de la feminidad y la capacidad de administrar la propia vida. En la primera parte de este trabajo, el estudio contextualiza la práctica de la danza del vientre en Medio Oriente y Quito. Describe los procesos de apropiación del cuerpo. En la tercera parte, el objetivo es mostrar cómo las mujeres-bailarinas han logrado empoderarse, es decir sobreponerse a los prejuicios de género y controlar sus vidas. Los aportes teóricos en los que sustentaré el argumento de esta investigación provienen del feminismo: ecofeminismo y el concepto de empoderamiento. Las metodologías provienen de la antropología: observación participante y las entrevistas a profundidad.

ABSTRACT

This research is based on experiences of life of a group of bellydancers and their process of body appropriation and empowerment through dance. This work argues there are other ways of women empowerment which are related with the women's body appropriation, expression of femininity and capability of manage their own life. In the first part I will show the context of the practice of bellydance in Middle East and Quito. The second part, describes the process of body appropriation. In the third part, the objective is to show how women dancers have reached the empowerment: how they overcame gender prejudices and how they reach the control their own life. The theoretical approaches come from of some feminist theories: ecofeminism and the concept of empowerment. The methodologies come from anthropology: participant observation and depth interviews.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	10
RECORRIDO HISTÓRICO DE LA DANZA DEL VIENTRE.....	10
1.1 Historia de la danza del vientre en Medio Oriente y el Norte de África.....	11
1.2. La llegada de la danza del vientre al Ecuador y Quito.....	14
1.3 Relocalización y nuevos significados de la danza del vientre	15
1.3.2 Espectadores y espectadoras y prejuicios sobre la danza del vientre.....	18
1.3.3. Los medios de comunicación y la danza del vientre.....	22
CAPÍTULO II	24
CUERPO Y DANZA DEL VIENTRE	24
2.1 Cuerpo en occidente y cuerpo en la modernidad	26
2.2 El cuerpo y espíritu en la danza del vientre	28
2.3 El autoconocimiento.....	29
2.4. Danza, cuerpo y principio femenino	31
CAPÍTULO III.....	35
EMPODERAMIENTO DE LA MUJER DESDE LA DANZA DEL VIENTRE	35
3.1 Mujeres artistas	37
3.2 Escuelas de danza del vientre.....	38
CONCLUSIONES.....	46
LISTA DE REFERENCIAS	48

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXOS

Entrevistas	51
Entrevista a Patricia Salgado.....	52
Entrevista a Paola Flores.....	53
Entrevista a Carolina Cruz.....	56
Entrevista a Ximena Tobar.....	57
Entrevista a Sonia Páez.....	63
Entrevista María Fernanda Morejón.....	67
Entrevista a Catalina Muñoz.....	73
Entrevista a Verónica Quingalombo.....	78
Entrevista a Cristina Hidalgo.....	81
Historias de vida de las bailarinas	85
Patricia Salgado.....	87
Paola Flores.....	88
Carolina Cruz:.....	89
Ximena Tobar:.....	90
Sonia Páez:.....	91
María Fernanda Morejón:.....	92
Catalina Muñoz:.....	93
Verónica Quingalombo:.....	94
Talleres y eventos danza del vientre Quito	95
Artículos danza del vientre en los medios de comunicación	98
‘La práctica avanza en el país’.....	98
La danza árabe, con un nuevo espacio.....	99

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	39
Figura 2	40
Figura 3	41
Figura 4	42
Figura 5	43

INTRODUCCIÓN

En mi camino como mujer, bailarina y antropóloga me ha interesado entender el posicionamiento de la mujer en el tejido social contemporáneo y las manifestaciones artísticas en las que estas actoras se encuentran inmersas. Esta tesis trata sobre la vida y experiencia de un grupo de bailarinas de danza del vientre y su proceso de apropiación y empoderamiento a través de la danza.

Me acerqué a la danza del vientre hace aproximadamente cinco años, cuando tomé clases con una bailarina que aprendió esta danza hace más de cuarenta años y se formó fuera del Ecuador. Por medio de la danza aprendí a conectarme con mi ser en su integralidad, a mirarme, a conocerme y apropiarme de mis procesos personales como también a sentirme y proyectarme hacia los otros y el mundo. Mi primera maestra me transmitió un estilo de danza muy espontáneo y con un gran espacio para la improvisación; me enseñó que la danza del vientre tiene una técnica, pero la parte espiritual y de conexión con nuestro ser femenino, la pasión por la música y por sentirnos, es aquello que nos permite fluir y expresarnos al danzar.

A partir de mi aprendizaje de la danza del vientre me di cuenta que existen diversos estilos de danza, los cuales dependen de las formas en las que esta danza, a través de los movimientos, y elementos propios de Medio Oriente y de los distintos países en los que se ha fusionado, ha sido adaptada a las diversas culturas del mundo, y en este caso en Ecuador. Cabe mencionar que dentro de cada estilo de danza existe una historia, una intencionalidad y una concepción del mundo y del ser mujer; a pesar de este particular, se ha tomado como nombre común de referencia la danza del vientre, para entender esta danza matriz de donde parten diversos estilos y fusiones.

Las actonas de la presente investigación que han dedicado y dedican su vida a la práctica de la danza del vientre, son mujeres de clase media y media alta, situación que les ha permitido dedicar su vida a la práctica de este arte. Ellas viven en el norte de Quito y han viajado a otros países, se han capacitado en danza y han tenido la posibilidad de consolidar escuelas.

Realizando un acercamiento a las propuestas teóricas sobre el empoderamiento, me parece importante resaltar las siguientes. Según Margaret Schuler, citada por Magdalena León, el empoderamiento es:

[Un] proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales (León, 1997, pág. 2).

Este proceso abarca: un sentido de seguridad y visión del futuro, la capacidad de ganarse la vida, la capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública, mayor poder de tomar decisiones, participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo, movilidad y visibilidad en la comunidad (Barrachina Herrera, 2012, pág. 32). Desde la perspectiva feminista el empoderamiento de las mujeres se logra a través de una superación de las estructuras sociales, el poder económico, liderazgo, acceso a salud y educación. Según Kate Young (2012):

Las mujeres se tornan empoderadas a través de la toma de decisiones colectivas. Los parámetros de empoderamiento son: la construcción de una autoimagen y autoconfianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción (León, 1997, pág. 105).

Batliwala identifica tres enfoques principales con relación al empoderamiento de las mujeres:

1) Los programas de desarrollo integrado, atribuyen la falta de poder de las mujeres a su pobreza y acceso incipiente a la salud, la educación y recursos de supervivencia.

Sus estrategias se dirigen a proveer servicios y mejorar el estatus económico de ellas. Este enfoque favorece la condición de las mujeres por medio de ayudas para que suplan necesidades de supervivencia y vida.

2) Los de desarrollo económico. Sitúa la vulnerabilidad económica en su falta de poder y afirma que el empoderamiento económico tiene un impacto positivo en otros aspectos de su vida.

3) Los programas de concientización y organización de mujeres. Exige mayor comprensión de las relaciones de género y estatus de las mujeres. Atribuye la falta de poder a la ideología y práctica patriarcal, a las desigualdades socioeconómicas en todos los sistemas y estructuras de la sociedad (León, 1997, pág. 8) .

Jo Rowlands define al empoderamiento como:

Se refiere al ‘poder sobre’, como la ‘habilidad de una persona o grupo realice algo en contra de su deseos. El énfasis está en quien prevalece en casos de toma de decisiones, donde existe un conflicto observable’. Enseguida se refiere a los poderes de suma positiva, ‘poder para, con y desde dentro’. El ‘poder para’ es generativo, estimula actividad en otros; mientras que ‘el poder con’ involucra un sentido colectivo de sumatoria de poderes individuales y el ‘poder desde dentro’ hace referencia a una fuerza espiritual y de unicidad (Sociedad en Movimiento, 2010).

A pesar de los importantes estudios que se han realizado sobre el empoderamiento de las mujeres, no he podido encontrar análisis antropológicos donde se trate el tema del empoderamiento de mujeres a través del arte. El problema que surge, es la constatación de que la mayoría de las bailarinas entrevistadas son empoderadas, pero no han llegado a esta situación a través de los recursos que usualmente el feminismo ha considerado: toma de decisiones, manejo del dinero, apropiación de la sexualidad, afirmación positiva. Ellas han llegado a esta situación a través de su práctica y amor por la danza.

La interrogante que surge en esta tesis es: ¿Cómo las mujeres, a través de la danza del vientre, han logrado apropiarse de su cuerpo, expresar su lado femenino y empoderarse?

Entonces, esta investigación tiene como objetivo explicar los procesos de apropiación del cuerpo, expresión del ser mujer y las formas de empoderamiento de las mujeres bailarinas de danza del vientre en Quito. La propuesta de este trabajo de investigación es el de mostrar que existen otras formas de empoderamiento relacionadas más con la apropiación del cuerpo y la expresión de la feminidad con la capacidad de manejar la propia vida y no únicamente de manejar el dinero.

La antropología ha trabajado extensivamente sobre expresiones rituales y danzas, por ejemplo el estudio que realiza Ángel Acuña (1998) su interpretación sobre la danza Yu'pa se enfoca en que:

La danza es entendida como “coordinación estética de los movimientos corporales, constituye una manifestación motriz -básicamente expresiva, aunque también representativa y transitiva-, que siguiendo un cierto ritmo o compás, posee diversas funciones ligadas a la manera de sentir, pensar y actuar del grupo del que la produce (Acuña A. , 1998, pág. 17).

Según Wendy Buenaventura (1998), “toda danza viene de la vida, y en particular de nuestra necesidad de expresarnos a nosotros mismos y crear un sentido de nuestra existencia”. Según el análisis que realiza la autora, la palabra danza dentro de la filología de Medio Oriente proviene del sanscrito, del árabe y del turco, lo cual se traduce en “goce de la vida” o “celebración”.

Para poder comprender como las mujeres que practican danza del vientre se vinculan con el ser mujer, utilizaré los postulados del ecofeminismo. Según Vandana Shiva, las culturas de la india han considerado los bosques como una fuente de vida, a través del cual generaciones han podido obtener sus recursos, en los bosques se han

representado espíritus y diosas que permiten que todo el cosmos contenido en estos espacios se pueda reproducir. Partiendo de esta idea, según la autora la mujer ha estado culturalmente ligada con la siembra, la cosecha de los productos, se ha relacionado con los saberes sobre las plantas y las especies del bosque, en general sobre la vida.

En este sentido, la propuesta del ecofeminismo según Fernández (2010) está enfocada en la idea de que las mujeres tenemos un “principio femenino” (Fernández, 2010). De acuerdo con Shiva el principio femenino es el reconocer que existe una espiritualidad presente en todas las formas de vida, tanto en los seres humanos como en la naturaleza, por lo tanto busca unificar espíritu y materia. Este principio ha permitido tener una relación directa con la vida en el bosque, con la alimentación de la familia, con los saberes etnomédicos, con el la reproducción de la cultura, con la relación del ser humano con el mundo; en definitiva con la naturaleza. Lo cual está siendo negado por la manipulación del capitalismo.

Dentro de este trabajo de investigación analizaré la apropiación de cuerpo a través de la danza del vientre, para lo cual he retomado a Le Breton. En esta investigación, el cuerpo es el eje sobre el cual las mujeres ejecutan su danza y condensan sus movimientos, y es a partir de allí donde se reencuentran con su “principio femenino”. Para Le Breton, el cuerpo es una estructura simbólica y una superficie de proyecciones, existe una diversidad de expresiones corporales así como la multiplicidad cultural existente. El cuerpo es una construcción social y cultural, es la primera relación que el ser humano establece con el mundo.

El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo; actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción, gestuales y expresivos, la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, las técnicas corporales, el entrenamiento físico, la relación con el sufrimiento y el dolor, etc. La existencia es, en primer término, corporal (...) el cuerpo está construido socialmente, tanto en lo que se pone en juego en la escena colectiva como en las teorías que

explican su funcionamiento o en las relaciones que mantiene con el hombre al que encarna (...). El cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural (Le Breton, 2002, pág. 7 y 29).

En esta tesis argumentaré que las bailarinas durante la práctica de la danza del vientre se apropian de su cuerpo, logran expresar su lado femenino y empoderarse. Más específicamente, a partir de la danza del vientre las bailarinas han alcanzado un reconocimiento profundo de sus cuerpos, a través de la integralidad de los movimientos provenientes de las culturas que integran esta danza han podido interiorizar y conocer las posibilidades de expresión de sus cuerpos para transmitir este arte.

Este reconocimiento de su cuerpo les ha llevado un proceso de introspección con respecto a su vivencia personal como mujeres, a expresar su feminidad a través de la relación que han forjado con su ser mujer y su sexualidad, han logrado mostrar su lado femenino y ejercer poder sobre su sexualidad. Finalmente, las bailarinas de danza del vientre controlan sus vidas, pues a lo largo de sus vidas de bailarinas han tenido que luchar para ser artistas, para formar las escuelas de danza, han luchado contra la idea “tradicional” de ser mujer, se han posicionado con su arte y como mujeres dentro del espacio público y dentro de las escuelas de danza, han logrado mostrar sus cuerpos, en definitiva empoderarse de sus vidas.

En la primera parte de este trabajo el estudio contextualiza la práctica de la danza del vientre en Medio Oriente y Quito. El objetivo es mostrar las diversas connotaciones socioculturales que tiene la danza del vientre dentro de cada uno de estos espacios geográficos y mostrar como al cambiar de contexto la danza es relocalizada.

La segunda parte está centrada en presentar los procesos de apropiación del cuerpo. A través de la danza del vientre, las mujeres han logrado borrar la separación que occidente establece entre cuerpo y espíritu, apropiarse de sí mismas y forjar una idea

de mujer vinculada a un “principio femenino” (Fernández, 2010). Es decir, la apropiación está relacionada con el hecho de “tomarse algo para sí”, lo cual implica lograr el autoconocimiento, la resignificación de su sexualidad y la integración del cuerpo con los sentimientos.

En el tercer capítulo, el objetivo es mostrar cómo las mujeres-bailarinas han logrado empoderarse, es decir, sobreponerse a los prejuicios de género y controlar sus vidas. Es decir, como las mujeres que practican danza del vientre han logrado empoderarse, por un lado, sobreponiéndose a los prejuicios de género, es decir, desafiando las concepciones sobre el ser artistas tanto la esfera pública, como dentro de sus familias; y por el otro, como han logrado controlar sus vidas, a partir de la consolidación de escuelas de danza. Finalmente, en las conclusiones retomamos las ideas principales y discutimos la idea de empoderamiento propuesta por el feminismo desde la economía política.

En esta investigación utilicé la entrevista a profundidad y la observación participante. La entrevista a profundidad es un método cualitativo de investigación que se basa en encuentros del investigador con los actores sociales con el fin de reconstruir historias de vida y comprender la perspectiva que tienen estos actores a través de la experiencia de sus propios relatos, se trata de una conversación entre iguales (Taylor, 1987). En este caso utilizaré la herramienta de la entrevista a profundidad para recopilar los relatos de las mujeres que practican danza del vientre con respecto a la su cuerpo, al lado femenino y al empoderamiento de sí.

La observación participante es una herramienta clásica de la antropología, cuyo pionero en el uso de esta metodología fue Malinowski (1975). Esta técnica permite tener una percepción directa del tejido social a través del contacto cotidiano con “el otro”, la convivencia y participación en las actividades de la vida diaria de una comunidad. Como se señala en el texto de Schönhulth y Kievelitz (1994):

Un objetivo central de la observación participante es comprender las percepciones de la comunidad local, e incluso (...) aprender a asimilarlas, mediante la participación en los procesos cotidianos de la comunidad. El instrumento de documentación más importante son las notas de campo, en las que se registran cada tarde todos los resultados de las conversaciones, observaciones e impresiones del día (Shconhth & Kievelitz, 1994, pág. 61).

En este sentido, a partir de la observación participante me involucraré en las actividades cotidianas de las mujeres que practican danza del vientre, es decir el participar en clases, talleres, eventos y demás practicas ejecutadas por ellas. Con el propósito de conocer cómo perciben su experiencia las mujeres bailarinas de danza del vientre con respecto a su cuerpo, a su ser mujer y a la forma en la que ejercen control sobre sí.

Para realizar la selección de la muestra del grupo de mujeres bailarinas de danza del vientre en quienes se basa esta investigación, se utilizó la técnica de la muestra significativa, en la cual la selección de los actores depende del criterio de *significatividad*. Siguiendo a Guber (2004) esto implica que la selección de personas, discursos y prácticas para la construcción de la investigación, se desarrollaron en la medida en que estos elementos iban a la par de los objetivos de la investigación. Adicionalmente, cabe recalcar que como muchos de los estudios que se realizan en ciencias sociales, esta tesis está basada en la factibilidad y afinidad del investigador para la interpretación de la problemática. En mi caso, al ser miembro de un grupo de bailarinas, tuve la posibilidad de mantener entrevistas informales con mis colegas, discutir sus perspectivas sin que mediara el recelo que existe ante una investigadora de fuera.

No está demás recalcar que esta tesis no contempla algunos de los conflictos que existen alrededor de la práctica de la danza del vientre. Como en todos los grupos, en estos espacios existe competencia entre bailarinas y escuelas. Una de las consecuencias más evidentes es que no han logrado construir criterios comunes que

permitan crear una asociación o gremio. Por ser parte de uno de estos grupos y por respeto a las actoras de esta tesis decidí omitir todos los aspectos vinculados a las relaciones interpersonales entre las integrantes de las escuelas y entre escuelas. Decidí centrarme principalmente en los discursos sobre ellas mismas y en las prácticas que les han llevado a su empoderamiento.

Esta tesis está basada en los discursos y percepciones de un grupo de bailarinas de danza del vientre en Quito, por lo tanto no es dable generalizar las concepciones que todas las mujeres que practican danza poseen con respecto a su cuerpo y a su ser mujer.

CAPÍTULO I

RECORRIDO HISTÓRICO DE LA DANZA DEL VIENTRE

En este capítulo me interesa explicar el contexto histórico de la danza del vientre en Medio Oriente y cómo este saber fue difundido y relocalizado por culturas alrededor del mundo, particularmente en Quito y Guayaquil.

La danza ha sido parte del simbolismo, de los imaginarios sociales, de la expresión y reproducción de la vivencia individual y colectiva. Para la antropología y en general para las ciencias sociales la danza no debe ser entendida solamente como una expresión estética, sino como un lenguaje y una forma de comunicación cultural que permite entender las dinámicas socioculturales de una sociedad o comunidad (Acuña Á. , 1998).

Para poder entender cómo se transmitió la danza del vientre a las diversas culturas, tomaré como referencia un texto de Edward Said (1990) sobre el *Orientalismo* porque permite evaluarla forma en que la danza del vientre fue atravesada por una mirada colonizadora:

Es un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y la mayor parte de las veces Occidente. Así pues, una gran cantidad de escritores entre ellos, poetas, novelistas, filósofos, políticos, economistas y administradores del Imperio han aceptado esta diferencia básica entre Oriente y Occidente como punto de partida para elaborar teorías, epopeyas, novelas, descripciones sociales e informes políticos relacionados con Oriente, sus gentes, sus costumbres, su “mentalidad”, su destino, etc. (Said , 1990, pág. 2).

Desde este punto de vista, el orientalismo es una corriente política e ideológica que ha edificado la cultura “occidental” con el fin de colonizar, justificar y utilizar sus lógicas de poder en “oriente”.

Utilizaré el concepto de “relocalización” (Long, 1996) para explicar cómo la danza del vientre ha sido interpretada y adaptada en Quito. Según esta noción, en el proceso de globalización los símbolos y prácticas son transmitidos a través de los medios de comunicación e influyen en diversos públicos de una manera inmediata. Así, estos mensajes, saberes e imaginarios son entendidos y recreados en la dinámica social en la cual se insertan y desarrollan. En otras palabras, como consecuencia de los procesos de globalización, existen símbolos y prácticas que se reproducen en contextos ajenos al originario, y a través de su difusión adquieren nuevos significados y sentidos.

En este capítulo, me interesa argumentar que los procesos de relocalización y la mirada orientalista que de la danza del vientre en Ecuador, influyeron en la forma de vida de las mujeres, permitiendo que ellas se apropien de su cuerpo y consolidando la danza como un arte, a partir de la formación de escuelas.

1.1 Historia de la danza del vientre en Medio Oriente y el Norte de África

La danza del vientre nace de los rituales de fertilidad practicados en países del Medio Oriente y del Norte de África, se originó en el Imperio Mesopotámico y Persa, que actualmente corresponde a los países de Egipto, Turquía, Líbano, Irak, Israel, Arabia Saudita, entre otros (Enciclopedia Océano, 1995). Los ritmos provenientes de estos países (Maqsoum, baladi, saidi, darduka, taqsim, entre otros) han sido fusionados con otros, incluyendo el flamenco, tango, salsa, música andina, tribal, música electrónica, etc.). Wendy Bouenaventura (1998) en su libro *Serpent of the Nile*, sostiene que la danza del vientre se originó en rituales religiosos propios de los pueblos del Oriente Medio y del Norte de África, donde existía una conexión profunda del ser humano con la religión y la naturaleza: “Como toda danza antigua, la danza del vientre estuvo relacionada con rituales religiosos, en un tiempo donde la religión era una parte integral de la vida humana y tenía relevancia en cada aspecto de la existencia humana” (Texto original: Like all early dance, it was originally

connected with religious worship, at a time when religion was an integral part of daily human life and had relevance to every aspect of human existence”) (Buonaventura, 1998, pág. 11).

En los países de Medio Oriente y del norte de África (Egipto, Turquía, Líbano, Irak, Israel, Arabia Saudita, India, Marruecos, entre otros), esta danza es parte de la cotidianidad y de los procesos de socialización de las mujeres. Se practica en reuniones familiares, matrimonios, bautizos, en grupos de mujeres o para la pareja. Es una enseñanza que las mujeres aprenden desde niñas (Bossonis, 2006).

Según Manuela Cortez (2002), quien realiza un análisis histórico sobre la participación de la mujer en la cultura de Medio Oriente, señala que la mujer tenía una participación en la instrumentación, el canto, la danza y la composición. Los estudios sobre la cultura material de Mesopotamia, muestran la gran importancia de la música dentro de la vida cotidiana de esas culturas y su relación con la mujer. También en Egipto y Siria la relevancia de la participación de la mujer en eventos religiosos y en funerales se lo realizaba con el acompañamiento de címbalos y danzas (Cortez, 2002) .

En Medio Oriente, cuando una mujer llega a ser artista y bailarina profesional y representa y transmite su conocimiento, es juzgada. Muchas veces se dice que las mujeres que se dedican a la danza como una profesión no pueden contraer matrimonio dentro de su cultura, además, según las entrevistas realizadas, se dice que las mujeres que danzan en lugares públicos no son mujeres consideradas “respetables” (Morejón, 2013).

Según el libro de Wendy Bounaventura en Medio Oriente la danza era entendida de dos maneras opuestas:

Por el lado aceptable la danza fue una afición, ejecutada por mujeres en sus hogares para entretenerse entre ellas. Por el lado inaceptable estaba la danza profesional, la cual era providencia de los gitanos, comunidades minoritarias y los miembros más pobres de la sociedad (Texto original: On the acceptable side was dance as a social pastime, performed in home by women to entertain each other. On the unacceptable side was a professional dance, which was the providence of gypsies, minority communities and the poorer members of society) (Bounaventura, 1998, pág. 12).

La difusión de la danza del vientre se produce cuando pobladores gitanos y mujeres europeas llevan este saber a otras culturas del mundo como en España, EEUU y el resto de Europa. En estos países y en Latinoamérica la danza del vientre se fusiona con otros bailes como el flamenco, la salsa, el tango y como resultado de esta fusión se crean estilos diversos en cada país.

La danza del vientre adquiere un significado particular en cada espacio donde fue difundida. A través de los cambios culturales, esta danza se ha transformado y renovando de acuerdo con los roles que las mujeres han ido adquiriendo socialmente, como también, por las tendencias musicales y artísticas vigentes. Al referirse a estos cambios sociales la autora señala que:

A partir de los años 60, la atracción, "en cierta medida" por ciertos aspectos de la cultura oriental, llevó a Occidente, a interesarse sobre todo por su danza. La danza oriental ha pasado por diferentes etapas evolutivas, y en ellas, el cambio producido se debe, en cierta medida, a la influencia de las escuelas europea y americana que han imprimido nuevos aires renovadores. Dicha renovación se debe, en parte, a un nuevo código de expresión de la mujer en la sociedad actual, y que, en cierta medida, está orientado hacia la búsqueda no sólo de la belleza a través de la danza y la estética del cuerpo, sino también del equilibrio entre cuerpo y alma (Cortez, 2002, pág. 102).

1.2. La llegada de la danza del vientre al Ecuador y Quito

Existen algunas versiones de la llegada y difusión de la danza del vientre en el Ecuador, al parecer por diferentes motivos esta práctica se desarrolló paralelamente en Quito y Guayaquil. Por un lado, al establecerse colonias libanesas y árabes en Quito y sobretodo Guayaquil, se empezó a difundir esta práctica como señala Paola Flores. Por otro lado, particularmente en Quito, algunas mujeres viajaron a Norteamérica o a países del Medio Oriente en donde tomaron clases y talleres y posteriormente trajeron esta danza al Ecuador. Todas las versiones coinciden en que la primera escuela de danza establecida en Quito fue la de Sonia Páez, fundada alrededor de 1989 y 1990, posteriormente en Guayaquil se crea la escuela de Neme Quintero, quien es de origen libanés, lidera la danza oriental en esa ciudad. Al parecer, también eran maestras una Betina (A pesar de que algunas bailarinas nombran a Betina como una de las maestras en danza del vientre, contemporánea a Sonia Páez, actualmente desconocen sobre ella) y Patricia Salgado. Hoy existen en Quito alrededor de 24 escuelas de danza del vientre (Flores, 2012).

Sonia Páez señala que debido a su trabajo de azafata viajó a los países del Medio Oriente, tomó cursos y clases con algunas bailarinas en países como Turquía, Libia y Egipto, y es así como ella después de algunos años de aprendizaje trajo este saber y lo instauró en el norte de Quito en su escuela Sony Dance (Páez, 2013).

Las escuelas de danza formadas en Quito responden a ciertos géneros en danza y concepciones artísticas distintos. Por ejemplo, en las escuelas donde se practica el *bellydance* la intención es mostrar esta danza como un arte escénico, la vestimenta es muy colorida, los movimientos son muy fluidos y algunos movimientos tienen una base en el ballet. Por otra parte, en las escuelas donde se difunde el estilo tribal los movimientos tienen una base en el yoga, la vestimenta representa las culturas orientales antiguas y en otros casos se la ha fusionado con elementos de las culturas indígenas, se difunde el sentido de bailar en comunidad o representando a una tribu y los movimientos son mucho más controlados que en el bellydance.

Actualmente se realizan eventos en cada una de estas y otras ciudades donde se dictan clases, seminarios, talleres y se realizan eventos para mostrar y difundir esta danza. La mayor parte de estos eventos son gestionados por las propias actrices-bailarinas, quienes actualmente nos indicaron no existe una institución específica que promueva este tipo de actividades artísticas (Flores, 2012).

1.3 Relocalización y nuevos significados de la danza del vientre

1.3.1 La danza del vientre y su influencia en la vida de las mujeres

Para las bailarinas de danza del vientre en Quito, la danza constituye la base sobre cual forjan su vida, expresan sus sentimientos y forman una identidad. Las actrices entrevistadas definen la danza del vientre como parte principal de su cotidianidad. Para Patricia Salgado bailarina de danza del vientre hace más de 40 años nos cuenta que:

La danza del vientre es mi vida, forma parte mi cotidianidad, cuando escucho la música instintivamente tengo que moverme, cuando se danza se expresan los sentimientos que tenemos en nuestro ser, yo soy feliz de conocer esta danza (Salgado, 2012).

La danza del vientre es un estilo de vida, es lo que hago todos los días de mi vida, para mí es un medio de expresión artístico y espiritual, medio de comunicación entre mujeres la cual he podido experimentar solo a través de la danza (Flores, 2012).

Para mí la danza del vientre es aquello que llena mi vida. Porque es mi feminidad, mis sentimientos, para mí esta danza árabe encierra muchísimo, el sentimiento a veces le gana a la técnica, porque cuando tú bailas, la expresión lo que tú demuestras

el feeling muchas veces le gana a la técnica. Para mí la danza es mi vida (Páez, 2013).

Tu cuando le preguntas a una de las chicas que es, no te dice soy abogada, arquitecta o cualquier profesión sino soy bailarina ya que esto corresponde por lo menos al 50% de lo que ellas hacen cotidianamente (Flores, 2012).

Hoy es una gran parte de mi vida, es mi pasión, está presente todos los días y es a lo que me dedico con todo el corazón (Hidalgo, 2013).

- a) La danza es percibida como arte. Las actoras señalan que la cuestión es difundir y mostrar este arte, y darle un nuevo estatus a la danza y a las mujeres-bailarinas, que debido a la concepción del cuerpo de la mujer, existente en las sociedades contemporáneas ha sido interpretada como “erótica” y “exótica”.

Existen algunas corrientes en Quito de la práctica de la danza de vientre, algunas mostramos a la danza del vientre como un arte escénico, otras como una danza con fines terapéuticos, con meditación, yoga pero conozco gente que sí, ellas hacen rituales en el solsticio celebrados por la cultura andina en el Ecuador (...). Considero que se ha avanzado en la concepción que se tenía de la danza del vientre en el Ecuador y la que se tiene ahora, hay que hacer entender que la danza es como cualquier otro arte escénico hay gente que si baila para despedidas de solteras, y hay unas chicas que si hacen respetar su danza como un arte, cualidades y calidad, cada una y su familia se involucra en la práctica de la danza, y el nombre de la danza se va puliendo (...). No realizamos presentaciones para despedidas de solteros y si hacemos algo lo hacemos con preparación y como cualquier otro arte escénico (Flores, 2012).

Significa representar con orgullo y profesionalismo un género de danza que ha estado en la humanidad desde hace miles de años. Cuando bailo procuro siempre estar consciente de que represento una gran expresión artística y también a las personas que me han enseñado o inspirado de alguna manera (Hidalgo, 2013).

- b) La danza para cada una de las actrices es un camino para entender su ser mujer. Según las actrices es una nueva posibilidad de representarse como mujeres, distinta a aquella reproducida por la modernidad:

Para mí la danza del vientre es todo, muchas veces se relaciona el ser mamá con ser mujer yo antes siempre quería ser mamá, después me fui dando cuenta que no solo la maternidad es ser mujer. La danza es lo que me permite expresar mi feminidad y en realidad es todo porque es lo que me mueve a mí, es mi motor (Cruz, 2013).

La danza del vientre explora la parte femenina y permite un encuentro íntimo con cada mujer, las mujeres que asisten a mis clases, se reencuentran con esa parte linda de ser mujer no para un hombre sino para uno misma. Esta danza les ayuda a las mujeres a conectarse con su feminidad, aparte [ser mujer] no sólo significa pintarse los labios, la danza es universal (Flores, 2012).

Como es posible observar en los testimonios, las bailarinas de danza del vientre consideran que la práctica de este saber se convierte en un proceso introspectivo, personal, en el que cada ser humano se permite una conexión con espacios de su ser que por la forma de vida sedentaria que comúnmente se lleva en las sociedades contemporáneas, no hemos sido capaces de sentir y de visualizar en nosotras. Así como señala Sonia Páez y Fernanda Morejón:

Cualquier tipo de danza te ayuda pero la árabe es una integradora, lo que hace es remueve muchas cosas propias, tuyas, por eso cada persona que la práctica tiene experiencias diferentes, no es una experiencia general, si es hermoso, pero como experiencia propia cada una va desarrollando de acuerdo a cómo cada una se va metiendo dentro de la danza. Puedo expresar mi estado de ánimo del momento, lo que hago es me envuelvo en la música, bailo para mí, independientemente de que si a la audiencia le gusto o no, es un momento en el que me alejo del diario vivir y me transformo en un personaje, y me inspira hacer cosas, a cambiar los movimientos, a improvisar, es como que te transformas te vuelves otra persona (Morejón, 2013).

- c) La práctica de la danza del vientre permite formar nuevos espacios donde las mujeres puedan reconocerse a sí mismas y formar una comunidad o tribu, así señala Fernanda Morejón y Catalina Muñoz:

(...) [C]uando hay un grupo de mujeres que se reúnen en un espacio llámese academia, escuela, para practicar danza árabe están creando una comunidad, es un espacio y un tiempo donde las mujeres se sienten libres de los quehaceres diarios, se olvidan y vuelven a ser ellas mismas (Morejón, 2013).

A las mujeres en realidad nos encanta el baile, el ser compañeras, el estar unidas, como le llamamos nosotras en el tribal, tener una tribu en la que podamos compartir, ayudando a las unas y que las otras les ayuden, y compartir todas lo que más nos gusta que es bailar y sentir nuestro cuerpo, y a un sitio donde tú vas y hablas con tus compañeras, de cuanto has aprendido, entonces siempre estas tratando de buscar una relación con las mismas de nuestro género (Muñoz, 2013).

Para estas bailarinas la danza del vientre propone un medio de reencuentro entre mujeres de varias edades que les permite explorar partes desconocidas de su ser, las lleva a descubrirse y fluir en el autoconocimiento sobre sí mismas y a construirse como mujeres no para complacer al otro sino para entender sus propios procesos y empoderarse. De acuerdo con los relatos:

Las mujeres hacemos cosas forzadamente para complacencia del otro, pueden ser tus hijos tu madre, tu marido, tu amiga, y es así porque la mujer siempre estuvo acostumbrada a ceder, y el punto es que esto como se evidencia en las mujeres así no lo expresen, es en su útero (Tobar, 2013).

1.3.2 Espectadores y espectadoras y prejuicios sobre la danza del vientre

Uno de los resultados de la relocalización de la danza del vientre en Quito fueron los prejuicios de los espectadores y espectadoras vinculado al orientalismo, y el esfuerzo de las bailarinas por posicionar su danza como un arte.

Al inicio, la danza del vientre en Quito, tenía una connotación eminentemente sexual y exótica. Los hombres llegaban a las presentaciones con la expectativa de ver cuerpos desnudos, movimientos sensuales representando alegorías de Oriente. Además, esta era una danza prohibida para las niñas porque sus movimientos aluden a la sexualidad. Las bailarinas cuentan que podían percibir el morbo de los espectadores y los hombres no entendían el sentido profundo y artístico de la danza. De acuerdo con las entrevistadas, esto no ha desaparecido por completo. Explican que ha sido un largo camino el abrirse campo dentro del mundo artístico. Así nos cuenta Sonia Páez:

La danza del vientre para la gente del Ecuador era tomada a mal, no le gustaba cuando yo me puse la academia, habían mamás que no les mandaban a la niñas porque tenían un tabú de la danza árabe, como que eran movimientos demasiado sensuales como para que aprenda una niña, y no es así, nosotros le vemos a la danza árabe como un arte, es un arte, pero hay gente que no, y a veces, cuando nosotros empezamos a hacer los shows, incluso cuando yo bailaba, ya estaba casada, te hablo de hace 30 años atrás, una señora, delgada, simpática y con un cuerpo bien definido terminaba el show y delante de mi esposo se acercaban los hombres y me decían que les de mi teléfono, mira como tergiversaban la danza, tú a más de bailar puedes ser mi compañía y luego con las chicas también, íbamos a los shows y yo tenía que estarles cuidando, para que no se acerquen. Ahora hay un respeto total. Ahora ya se cambió la concepción, sobretodo en nuestro país donde los hombres son tan machistas entonces si se ha cambiado, hay públicos preciosos para los que tu bailas y la gente comparte contigo, hay otros públicos que a veces cuando nos contratan de una entidad pública o privada, tú vas y estas en un coctel, ni siquiera ven lo que bailas, están conversando, son totalmente diferentes y uno se siente mal, las chicas dicen que público tan horrible, tan frío, ni siquiera un aplauso, ni siquiera nos miran (Páez, 2013).

En ese entonces como te digo yo me presentaba con mis compañeras y era frustrante ver como a veces te veían con morbo o sea era terrible, uno como mujer se siente mal, porque uno como mujer, estás haciendo una danza con amor y lo mínimo que esperas es que la gente aprecie, yo veía en ese entonces que nadie entendía, ahora

creo que sí ha cambiado en un noventa por ciento la mentalidad de la gente, para tu estar parada en un escenario (Muñoz, 2013).

Creo que en nuestro medio a veces no hay cultura, hay una falta de conocimiento de la danza, ya que somos cada vez más los que la practicamos, creo que no hay conciencia y algunas personas piensan que es cualquier cosa (al referirnos a un artículo publicado sobre la danza árabe en el universo, Crónica del diario El Comercio, Festival de Danzas Árabes Teatro Benalcázar, 23 de octubre de 2012), a veces si me da iras porque piensan que somos solo unas mujeres ahí moviendo la cadera y no es así (Cruz, 2013).

A pesar de que hay ya un recorrido bastante largo de la danza árabe aquí en el Ecuador todavía se lucha contra mucho machismo y mucha etiqueta, conversando con unas amigas concluimos que muchas de las pioneras que trajeron la danza árabe aquí no sólo enfocaban de una manera cultural, entonces la percepción de la gente se quedó en que era una danza sensual para atraer hombres, para provocar a los hombres y aunque te parezca chistoso muchos de esos comentarios negativos y etiquetas fuertes de las bailarinas de danza árabe vienen de las propias mujeres más que de los hombres, porque la etiqueta que te ponen es que eres una busca hombres, en la mayoría de casos no ven como el arte sino como amenaza, las mujeres que ven. Como en todo hay una parte donde la se desvía de la esencia de lo que debe ser de la danza árabe, yo he oído muchas veces de show que se hacen en los cabarets por ejemplo en el 515, las mismas chicas hacen noche árabe, entonces vas creando esa imagen como que todas estamos en el mismo saco (...) (Morejón, 2013).

En el Ecuador la danza puede ser expresada casi libremente, sin las mismas connotaciones que se ven el Medio Oriente, muchos hombres miran esta danza como algo malo, que tiene una connotación erótica y no es entendida como las mujeres que danzan lo sienten (Salgado, 2012).

La mujer siempre estuvo acostumbrada a ceder (...) la mayoría de cosas que se ha escrito sobre las mujeres, no son las mujeres, sino los hombres, entonces ahí hay que tener criterio para ver cuál es la imagen que nos están vendiendo de nosotras mismas

y en función de que, y en base a qué sistema se está alimentando esta visión, y que imagen con un lectura crítica estas queriendo ser, gestar y proyectar desde tu interior hacia fuera (Tobar, 2013).

De acuerdo a los relatos de las actoras para las mujeres dedicarse exclusivamente a cualquier tipo de arte ha implicado un desafío frente a los roles “tradicionales” asignados culturalmente, más aún si se trataba de la danza del vientre. Parar poder entender cómo se establecieron estas concepciones en los distintos países donde se difundió la danza del vientre es oportuno conocer el análisis que realiza Amalia Boto sobre la danza del vientre:

La bailarina oriental ha sido repetidamente representada en paisajes imaginarios de un exótico “Oriente”, y en consonancia con una estructura patriarcal, social y cultural. La bailarina se ha convertido en un objeto sexual, y restringida dentro de los límites del espectáculo para “otros”, sometiendo a la bailarina a una dependencia de la mirada masculina. Como se representa a la bailarina “entrando y saliendo” de un escenario para su actuación, su fugaz aparición denota la fugacidad de la sexualidad de las mujeres en contraposición con la permanencia de la audiencia (...). Este resumen plantea la influencia de la retórica colonialista e imperialista que atribuye a Oriente las características estereotípicas femeninas de misterio, sensualidad, sexualidad, falta de sofisticación, y caos, entre otros. En los medios el tema la danza del vientre ha tenido dos temas discursivos dominantes: el orientalismo y la construcción de la danza del vientre como el objeto de la mirada masculina. En última instancia, la persona que tiene el control de la bailarina, es el hombre que está sentado comiendo y bebiendo mientras que ella baila sea dentro o fuera de la pantalla, contenida y objetivada bajo la mirada occidental: un hombre presente y dominante, y una mujer pasiva como el “Otro”. La bailarina ha sido idealizada como la Diosa, sexualizada como la prostituta, y alineada con las acciones caóticas de la femme fatale impredecible. Las construcciones dominantes discursivas de la bailarina no describen ni representan los significados personales que la danza del vientre posee para la bailarina, sus sentimientos o sus experiencias, que merecen un estudio mucho más profundo” (Boto, 2012).

1.3.3. Los medios de comunicación y la danza del vientre

Las interpretaciones de los medios de comunicación sobre la danza del vientre muestran que hay un desconocimiento del proceso que han vivido las mujeres bailarinas de la danza del vientre. Más como en el caso que cita, el reportaje se refiere a los aspectos más triviales de la danza. En una crónica del El Comercio de fecha 23 de octubre de 2012, se dice que las mujeres que practican danza del vientre o danza árabe son sensuales, sin explicar el contenido de este juicio de valor, además se señala que el maestro egipcio Tommy King es casi un “semidiós” y que una bailarina puede llegar a tener mínimo 8 trajes; esta crónica provocó una serie de comentarios de las bailarinas de danza del vientre en Facebook. Algunas bailarinas se pronunciaron sobre la carencia de análisis de esta representación artística; según algunas, se sigue catalogando a las bailarinas como mujeres “exóticas”, en términos de Said diríamos que el Orientalismo está vigente:

Todas son sensuales, unas sonríen, otras están concentradas. En ese mismo espacio hay un camerino privado donde se prepara Tommy King, una suerte de ‘semidiós’ en el mundo de la danza árabe. Este bailarín originario de Egipto vino al país para capacitar y perfeccionar a todas las fieles amantes de este arte (...). Un vestido puede costar entre USD 60 y 300. Las joyas, brazaletes y caderines, que suenan como cascabeles, son de fantasía. Una bailarina puede llegar a tener ocho trajes como mínimo (...). La danza árabe no solo tiene que ver con la parte erótica. Es un encuentro muy femenino. Cuando bailas sacas toda esa sensualidad. Incluso hay clases para embarazadas ya que ejercitas músculos del vientre y del útero para dar partos normales”, señala Evelyn Mujica (Crónica diario El Comercio, Festival de Danzas Árabes Teatro Benalcazar, 23 de octubre de 2012).

Como señalaron las actoras en sus comentarios y en las entrevistas realizadas la perspectiva que se está construyendo alrededor de la práctica de la danza del vientre conlleva a una lectura más profunda de la realidad de las bailarinas, de la relación que han establecido con su cuerpo. Sin embargo como ellas han señalado, con ese

tipo de prejuicios se consolidó la concepción de las primeras bailarinas en el Ecuador.

En conclusión, siguiendo lo expuesto puedo decir que, la práctica de la danza del vientre en Medio Oriente y en el Ecuador tiene connotaciones distintas. Mientras en Medio Oriente la danza es parte de las formas de socialización de las mujeres en los círculos familiares, en Ecuador es el resultado de las experiencias personales de mujeres que migraron de Medio Oriente hacia el Ecuador y de mujeres ecuatorianas que viajaron a países de Medio Oriente. También ha sido posible mostrar que los procesos de relocalización de la danza influyeron en la forma de vida de las mujeres que la practican. Transformaron su percepción del cuerpo crearon espacios de alianzas y difusión (escuelas).

Finalmente a pesar de que en sus inicios la danza del vientre en el Ecuador fue entendida como una práctica “exótica” y “sexual”, paulatinamente las bailarinas han tratado de cambiar estas visiones.

En el siguiente capítulo analizaré como las mujeres que practican danza del vientre viven, se apropian de su cuerpo y se reencuentran con su “principio femenino” (Fernández, 2010).

CAPÍTULO II

CUERPO Y DANZA DEL VIENTRE

En la Casa de la Cultura, subí hasta el cuarto piso del edificio de los espejos donde se ubica el Frente de Danza donde realizo mis entrenamientos. Llegué a la clase, al igual que el resto de mis compañeras me cambié de vestuario, me puse una licra y un caderín (cinturón que utilizan las bailarinas al practicar y ejecutar la danza del vientre, se coloca alrededor de las caderas para acentuar los movimientos en esta zona), y un top dejando desnudo el vientre para que los movimientos de esta zona puedan apreciarse. Mi maestra se puso al frente de la clase, detrás de un gran espejo, cada una tomó una posición y distancia de tal manera que no se interrumpa los movimientos de la otra. A mi izquierda tengo el paisaje de los árboles de El Ejido. La clase inició con ejercicios de yoga sobre el suelo de madera, luego el saludo al sol para iniciar la rutina de calentamiento; nos pusimos de pie y repasamos dos tipos de giros, luego practicamos algunos shimmies (es uno de los movimientos principales de la danza del vientre, el cual se caracteriza por vibraciones en la zona de las caderas y hombros), shimmy tres cuartos y shimmy egipcio con postura de brazos y manos, seguimos con otros pasos. Mientras nos movemos, mi maestra nos relata la historia de cada uno de los movimientos, luego unos minutos para improvisar con estos pasos y terminamos con algunos ejercicios para el enfriamiento. Finalmente se realiza un agradecimiento a los presentes y a la música realizando unas posturas de mudras (posturas de manos consideradas sagradas para el hinduismo, algunos de estos movimientos han sido adaptados a la danza del vientre.), se toma conciencia de la relación cielo y tierra y se agradece nuevamente.

En las siguientes clases nos preparamos para una muestra de danza que organiza mi maestra junto con la participación de músicos y artistas. Realizamos una coreografía de tambores y algunas de nosotras presentábamos ese día nuestro solo de danza. En la clase nos pusimos de acuerdo sobre los vestuarios y cada sábado que teníamos clase mi maestra nos organizó para que repasemos las coreografías a ser presentadas en la muestra. Practicamos dos horas cada sábado y yo entrené mí solo, un mes cada

día una hora diaria, hasta que se interioricen los pasos y un mes antes escogí la música, la edité y la fusioné con los pasos.

Hasta que llegó el gran día de la muestra, inicié mi jornada muy temprano, fui a arreglarme el cabello y viajé de Latacunga, mi ciudad, a Quito; llevé los trajes, el maquillaje y los caderines para la presentación. A las 12 del día llegué al sitio de la presentación, donde la maestra realizó un ensayo general de todos los números, probé el danzar descalza en este nuevo escenario para al momento del acto no tener problemas.

En la noche me vestí, me puse la falda azul para la percusión y los brasieres que cada una elaboró, me puse mi caderín plateado, mis pulseras, aretes, bindi, anillos y flores decorativas en la cabeza, esperé junto con las otras chicas para el maquillaje. Y al fin llegó la hora, los tambores empezaron a sonar, estaba nerviosa pero la energía para danzar fluía. Familiares y amigos esperan ansiosos en las mesas y sillas, listos con las cámaras para tomar fotos y filmar. Pero finalmente sentí que pudimos mostrar todo el trabajo en equipo y las alianzas que nos unen al compartir un escenario.

Luego siguieron los números de mis demás compañeras y artistas, hasta que me tocó el turno de presentar mi solo, para lo que utilicé otro vestuario, joyas doradas, caderín dorado, brassiere negro, falda negra con unos hermosos diseños hindús de color dorado. Entré al escenario de espaldas e inicié mi danza desde el suelo, por lo que sólo podía ver las luces y las imágenes que se reflejaban en las paredes, giré y sólo buscaba un punto fijo a que mirar para danzar ya que las luces no me permitían ver claramente, encontré a mi padre que estaba con la cámara y sentí paz, ese fue mi punto fijo para danzar, terminé y agradecí a los presentes. Al terminarse los números la maestra, mis compañeras y yo subimos al escenario donde agradecemos a todos.

Es así como la danza del vientre llega a convertirse en una práctica cotidiana para estas mujeres, donde a través de cada movimiento se prepara al cuerpo y se

reconocen las proyecciones y limitaciones del mismo. Las bailarinas usan su cuerpo para transportar arte, para revivir o hacer resurgir a esas mujeres llenas de poder, de fuerza, de energía y belleza.

El objetivo de este capítulo es analizar como las mujeres bailarinas se apropian de su cuerpo y forjan una idea de ser mujer a través de la danza del vientre.

2.1 Cuerpo en occidente y cuerpo en la modernidad

La concepción de que el cuerpo está separado del “alma” o “espíritu” es un producto de la modernidad. Se creó a la par del surgimiento de la medicina como ciencia, cuando se empiezan a realizar autopsias de los cuerpos; es allí donde el cuerpo es entendido como un ente separado del ser humano (Le Breton, Antropología del cuerpo y la modernidad, 2002, pág. 59). Descartes, fue uno de los primeros que plantea la separación del cuerpo y el alma. Según este filósofo, el cuerpo es un accesorio para los seres humanos, y el pensamiento es entendido totalmente separado del cuerpo (Le Breton, Antropología del cuerpo y la modernidad, 2002). Según Le Bretón(2002, págs. 61-69) en occidente el cuerpo establece límites entre humanos y permite diferenciarse del grupo, erigirse como individuo.

En cambio, para el ecofeminismo, el cuerpo es un eje central que permite mediar entre la cultura y el medio natural, dentro de esta propuesta la resignificación del cuerpo y de la espiritualidad son esenciales en la concepción del ser humano:

Ante la dicotomía cuerpo/espíritu, el ecofeminismo decide no elegir. Sitúa al cuerpo en el centro de la reflexión y lo ubica como mediador entre lo cultural y el mundo natural, como punto de articulación de la existencia humana encarnada. Al mismo tiempo, retoma el concepto de espíritu, liberándolo de connotaciones religiosas y aplicándolo a la totalidad del mundo vivo, en la que el ser humano está inserto. Esta recuperación de la espiritualidad de lo natural, si bien tiene consecuencias positivas, como la de reconectar la humanidad con el entorno de lo vivo, conlleva también

algunos aspectos controvertidos, entre ellos el riesgo de mistificación de la naturaleza o la atribución a ésta de unos valores morales que son una pura proyección de la ética en lo natural (Fernandez, 2010, pág. 5).

Dentro de esta concepción sobre el espíritu y cuerpo en el ecofeminismo, toma parte de aquello que se denomina “principio femenino” (Fernández, 2010):

Se trata de un principio basado en la inclusividad, que reúne e integra naturaleza, hombres, mujeres y formas creativas de ser y percibir. Aceptar este principio femenino supone ver la naturaleza como organismo vivo, las mujeres como productivas y activas, y los hombres como colaboradores en la creación de sociedades que mejoren la vida, no que la reduzcan y amenacen. El principio femenino niega la oposición entre espíritu y materia y unifica ambas entidades en tanto que lo impregna todo, abarca lo vivo y lo dota de subjetividad (...). Esa nueva ciencia ha de restaurar la dignidad y espiritualidad del objeto de estudio pensamiento ético que reconcilie a la humanidad con la naturaleza. Es fundamental repensar la relación entre humanidad y naturaleza, y esa reflexión ha de llevar a incluir al yo en el mundo, pero no como un yo autónomo, radicalmente distinto a lo externo, al modo cartesiano, sino como un yo natural, encarnado en un cuerpo que se sitúa en el mundo porque forma parte de él” (Fernandez, 2010, págs. 5, 7).

El problema que se presenta es que existe una discrepancia entre la perspectiva del cuerpo desde la modernidad, donde estamos insertas, y la forma en que actualmente sienten y conciben el cuerpo y el ser mujer las practicantes de la danza del vientre. El cuerpo en la modernidad es entendido como un ente fragmentado en cuerpo y espíritu y no mantienen entre sí una relación. De acuerdo con los testimonios, las mujeres bailarinas de la danza del vientre viven el cuerpo y espíritu como una sola entidad. La pregunta que surge es ¿Cómo conciben el cuerpo/espíritu y el ser mujer las bailarinas de la danza del vientre?.

En este capítulo argumentaré que a partir de la práctica de la danza del vientre las mujeres no hacen la separación que occidente establece entre cuerpo y espíritu; más bien al, apropiarse de sí mismas, forjan una idea de mujer vinculado a un “principio

femenino”. Es decir, la apropiación está relacionada con el hecho de “tomarse algo para sí”, lo cual implica lograr el autoconocimiento, la resignificación de su sexualidad y la integración del cuerpo con los sentimientos.

2.2 El cuerpo y espíritu en la danza del vientre

La danza del vientre contempla una perspectiva integral del ser humano, y por lo tanto el cuerpo es entendido en relación a todas las experiencias humanas en el contexto sociocultural. Al respecto Paola Flores, señala que la danza del vientre: “(...) es una danza integral no solo física sino espiritual”. (Paola Flores, 2012, entrevista personal). De la misma forma, Catalina Muñoz y Verónica Quingalombo afirman:

(...) es lo que yo he sentido todo este tiempo, todos estos años, mi cuerpo físico se ha unido totalmente a mí cuerpo espiritual y hemos llegado a tener una conexión por eso es que yo todos estos años he logrado entender que es lo que quiere mi cuerpo y mis sentimientos también, porque al hablar de esencia estás hablando de los sentimientos (Muñoz, 2013).

Definitivamente la formación integral como ser humano. Es una danza que te permite primero, aceptarte, amarte, creer en ti. Luego vas venciendo miedos y redescubriendo que el potencial de crear, de sanar, de liberar está solamente en tu interior, en la conexión con todas tus fuerzas internas, desde tu pensamiento, respiración, intención y movimientos. Y por último, a confiar y creer en tus alumnas, compañeras de danza, juntas somos un solo cuerpo, un solo corazón. Sientes la hermandad que existe entre todas. Y experimentas que todos somos un “todo” (Quingalombo, 2013).

Que aprendemos a aceptar y a amar nuestros cuerpos tal y como son. El simple hecho de realizar trabajo físico y en especial los movimientos de la danza del vientre nos ayudan a recuperar la sintonía con nuestros cuerpos y a segregarse químicos importantes para el buen desempeño, energía y felicidad, contribuyendo al bienestar físico, mental y espiritual (Hidalgo, 2013).

También las entrevistadas aluden a esta unidad entre cuerpo y espíritu. En el que la danza del vientre el cuerpo y el espíritu se fusionan. Para Paola Flores la danza es entendida como un proceso integral, en el que no sólo se evidencian los movimientos corporales como tales sino las experiencias integrales del ser mujer:

(...) los movimientos son propios de cada quien, aunque se conozca sobre la técnica se baila como eres, tu cuerpo se explota al cien por ciento, tu bailas como tú eres (Flores, 2012).

Cuando danzamos expresamos con cada movimiento de nuestro cuerpo sentimientos que no sólo nacen ese momento sino que forman parte de nuestra historia de vida. Es decir, se logra expresar la experiencia y las formas en la que hemos interactuado con el mundo desde que nacemos, ya que con nuestro cuerpo establecemos la primera relación con el mundo. Como señala Carolina Cruz:

(...) tenemos una imagen de nosotros mismos, una imagen de lo que queremos ser la cual la proyectamos hacia el mundo, y hace falta convencernos de que lo que queremos para lograr serlo, no solo cuando danzamos sino en todos los aspectos de nuestra vida (Cruz, 2013).

Cuerpo me parece que es un concepto del conocimiento occidental y hay que distinguir que ha creado una fragmentación de nuestro ser, y de ver al ser como integral (...) yo hablo de un ser que danza hacia un cuerpo que se mueve es distinto (...). El haberme encontrado en movimiento, que mi ser me venía pidiendo, en la autodeterminación y autofirmeza y sobretodo en un poder encontrarme conmigo misma y con nosotras, donde podamos compartir y el mover nuestro útero (Tobar, 2013).

2.3 El autoconocimiento

En la práctica de la danza del vientre las mujeres realizan cotidianamente una serie de actividades de introspección a través de movimientos, ejercicios, posturas y

reflexiones, que les permiten tener un conocimiento profundo sobre sí mismas. Estas prácticas les permiten reconocerse y saber cuáles son las limitaciones de su cuerpo. Como explica Fernanda Morejón el fin de la danza del vientre es inducir a las mujeres a que tengan procesos de introspección con respecto a sus cuerpos:

Entonces yo te puedo decir que hay de todo, la danza me ha dado muchas más confianza, yo era una persona insegura, y fue como que tomé confianza, descubrí lo que podía hacer con mi cuerpo, descubrí lo que puedo llegar a hacer en la danza, me abrió la oportunidad a conocer otros tipos de danza, no quedarme sólo en la base sino que pude integrar otros tipos de danza, y darme cuenta que todas llegaban a la misma experiencia, sentirme cómoda en el espacio y en mi cuerpo (...). Yo no lo hago en un sentido comercial, sino para que las mujeres se conozcan en el sentido más espiritual, conozcan su cuerpo, entiendan como funciona su cuerpo y puedan prevenir enfermedades. Lo interesante es ver como cuando las mujeres están pasando por procesos de enfermedad o depresión empiezan a bailar y a meterse en el mundo de la danza árabe y su recuperación es mucho más rápida porque se entienden y entienden su cuerpo y escuchan su cuerpo (...). Ahora se está tratando de regresar a las raíces, las raíces significa bailar de acuerdo a como tu interpretas la canción, sabiendo bases de danza árabe y sabiendo la técnica al menos sabiendo que significa la canción en título, como dedicarte un espacio para tratar de entender la música y la interpretas con el cuerpo, está regresando la esencia a la bailarina, volver a la interpretación, volver a lo que sería una danza oriental (Morejón, 2013).

Es súper importante reflexionar sobre el cuerpo ya que si es algo en lo que tantos estamos metidos, esto nos ayudara a tener conciencia de lo que estamos haciendo con nuestro cuerpo, también creo que la danza llega mucho a tocar el ego de las personas y tener conciencia es lo que nos permite llegar a tierra (Cruz, 2013).

Para concluir esta parte y de acuerdo con los testimonios, los movimientos, las posturas y las reflexiones durante el entrenamiento ayudan a las bailarinas a conocerse a sí mismas.

2.4. Danza, cuerpo y principio femenino

En este apartado realizaré un análisis desde la perspectiva del ecofeminismo, en la que el cuerpo representa el centro de la relación del ser humano con el mundo y de la intención de impulsar la reconcepción del mismo frente a su medio natural y social, además de reconocer la importancia del planteamiento de retomar el principio femenino como eje para poder comprender la idea de feminidad en la danza del vientre.

La concepción de feminidad para las mujeres que practican danza del vientre está relacionada con la idea de apropiarse del ser mujer, es decir, en términos de Vandhana Shiva exploran el “principio femenino”. Como señala Fernández:

Shiva quiere recuperar para Occidente el principio femenino, que desafía los conceptos, categorías y procesos que han creado la amenaza para la vida, y que sitúa a las mujeres y la naturaleza como sujetos activos, creadores de vida (...). El principio femenino no sólo está presente en las mujeres, sino también en los hombres y en todo lo vivo, y su recuperación es una respuesta a la dominación de las mujeres y la naturaleza. (...). Es interesante destacar, en este sentido, cómo el ecofeminismo lleva a cabo la recuperación del cuerpo como tema filosófico y secunda así una línea muy pujante en el pensamiento contemporáneo (Fernandez, 2010, pág. 3 y 7).

La feminidad en la danza del vientre está enfocada en la idea de apropiarse de todo aquello que comporta nuestro cuerpo. La danza busca una conexión con el lado femenino a través de los movimientos del vientre y más específicamente del útero, no sólo como un órgano de reproducción de vida, sino de una “matriz” y un centro de poder que permite resurgir el ser mujer. La danza del vientre centra la mayoría de movimientos en esta zona, por lo que cuando se inicia con ésta práctica y nos muestra que la zona del vientre y de las caderas se encuentran contraídas por toda la carga cultural y los tabúes que representa la menstruación.

Al iniciar, sobretodo, los movimientos de vientre y cadera esta parte del cuerpo de la mujer se distiende, lo que da lugar a procesos de introspección sobre sí, y con ello el encuentro con este “principio femenino”, tanto desde el cuerpo de cada una, como en el hecho de compartir estos espacios con otras mujeres. Según los testimonios de las actoras:

Para la danza del vientre me parece que es una oportunidad de poderte sintonizar con tu matriz y una manera de educar a través del arte en la sexualidad, desde tempranas edades (...). La danza del vientre me ha permitido abrirme a una feminidad que no consiste en una sensualidad de atracción, de ser sexy, sino en una sensualidad para mí, y de ver otro tipo de feminidad (...). Porque yo por mi formación académica mucho tiempo empecé a utilizar solo pantalón, taparme todo, y en la danza fue el desnudarme no para que me vean sino para yo empezarme a ver y verme otros cuerpos (Tobar, 2013).

El movimiento de vientre te ayuda a tu parte reproductiva, tanto para la fertilidad como para tu ciclo, por ejemplo si tú sufres de cólicos menstruales la danza árabe te alivia por el movimiento y te favorece a que tus ciclos sean más regulares y para la preparación del parto. Hay tribus africanas que han hecho danza del vientre y que tienen sus danzas que son desde suelo y vientre, y para dar a luz hay mujeres que se cuelgan de un árbol y utiliza este tipo de movimiento que no necesariamente son árabes sino que tienen estos movimientos pélvicos (...). Porque tu cuando bailas te desinhibes de todo, cuando tú haces danza árabe los chacras de tu cuerpo se activan, allí mismo ya tienes otra energía (Páez, 2013).

Así como sentimos el corazón, se supone que si deberíamos sentirnos en nuestra totalidad, dentro de esto deberíamos sentir nuestro útero, así las mujeres tienen la percepción de la asepsia de ver esa parte como algo sucio, nos han hecho ser mujeres pecaminosas, desde la religión católica somos la lujuria total, las mujeres representábamos el pecado (Tobar, 2013).

Tiene la posibilidad de proyectarse, de permitir un conocimiento sobre la mujer y su ser y el cosmos y permitir otras formas de educarnos a hombres y mujeres en nuestra feminidad, y darnos a las mujeres otra posibilidad de feminidad y de construir otra

forma de ser en el mundo, en base a la forma en como sentimos y no a la forma en la que nos quieren imponer desde afuera (Tobar, 2013).

La danza es lo que me permite expresar mi feminidad y en realidad es todo porque es lo que me mueve a mí, es mi motor (Cruz, 2013).

Tiene la posibilidad de proyectarse, de permitir un conocimiento sobre la mujer y su ser y el cosmos y permitir otra formas de educarnos a hombre y mujeres en nuestra feminidad y darnos a las mujeres otra posibilidad de feminidad y de construir otra forma de ser y en el mundo, en base a la forma en cómo sentimos y no a la forma en la que nos quieren imponer desde afuera” (Tobar, 2013).

Las mujeres que practican danza del vientre posiblemente no hayan transformado los estereotipos de género, pero sí se encuentran en una lucha por proponer un cuerpo que les permita mostrarse sin miedo frente a los prejuicios de género y pensarse y sentirse como mujeres empoderadas.

En este capítulo mostré como a partir de la práctica de la danza del vientre las mujeres han logrado establecer una relación entre cuerpo y espíritu y apropiarse de sí mismas. En términos de Le Bretón (2002) podemos decir que el cuerpo no sólo es la evidencia de la relación con el mundo, (el cuerpo en el performance) también permite expresar sentimientos, proponer nuevas formas de ver el mundo.

A través de la práctica de la danza del vientre las mujeres han podido relacionarse de una manera integral con su cuerpo y su espíritu, según los testimonios en la práctica de la danza no es posible aislar el cuerpo de los sentimientos, como concibe la modernidad.

A partir la práctica cotidiana de la danza del vientre, es decir a través de movimientos, posturas y reflexiones estas mujeres han logrado tener un autoconocimiento sobre sí. Finalmente, han logrado resignificar su ser mujer, redefiniendo las categorías de lo femenino y reencontrándose con el “principio femenino” (Fernández, 2010).

En el centro de la reflexión del ecofeminismo sobre todo en las reflexiones que realiza Vandana Shiva (Fernández, 2010), la mujer debe ser considerada como una fuerza que da vida al mundo, por lo cual resalta la importancia de reivindicar el “principio femenino” (Fernández, 2010). He mostrado que las mujeres que practican danza del vientre buscan encontrarse con ese principio, con esa fuerza espiritual que les permite reaprehender y vincularse de una manera distinta con el mundo, desafiando las formas de socialización materialistas que forman parte de la cultura moderna.

En el siguiente capítulo mostraré cómo las mujeres que practican danza del vientre han logrado empoderarse, superar los prejuicios de género y controlar sus vidas.

CAPÍTULO III

EMPODERAMIENTO DE LA MUJER DESDE LA DANZA DEL VIENTRE

En esta última parte, el objetivo es mostrar cómo las mujeres-bailarinas han logrado empoderarse, es decir, sobreponerse a los prejuicios de género y controlar sus vidas.

Para poder entender el concepto de empoderamiento cito a Magdalena León (1997), quien realizó un estudio sobre propiedad y empoderamiento en América Latina. Para la autora el empoderamiento es un concepto que ha sido y sigue discutiéndose, pues tiene diversas connotaciones de acuerdo con las realidades.

Dentro de la segunda ola del feminismo se creó una propuesta teórica, llamada enfoque del empoderamiento, en el que se diferenciaron dos tipos de necesidades de las mujeres: a) prácticas y b) estratégicas; las primeras relacionadas a: “las necesidades materiales de las mujeres, a demandas específicas que ellas tienen para sobrevivir, para salir de la pobreza”, y las segundas: “son aquellas necesidades en intereses que apuntan a un cambio fundamental en las relaciones de poder existentes entre los géneros” (León, 1997, pág. 98). Además la autora señala que en los inicios del debate del término empoderamiento en el movimiento de mujeres donde el empoderamiento es: “una estrategia impulsada por el Movimiento de Mujeres del Sur, con el fin de avanzar en el cambio de sus vidas y generar un proceso de transformación de las estructuras sociales (...)” (León, 1997, pág. 99).

Magdalena León indica que es posible distinguir dos aspectos muy importantes dentro de la definición de poder:

(...) poder suma-cero, y es aquel en que el aumento de poder de una persona o grupo implica la pérdida de poder de la otra persona o grupo. Es el poder sobre (...). El poder “suma-positivo, debido a que el poder que tenga una persona o grupo

incrementa el poder total disponible. Este es poder para (...)”. (...) el poder con nos habla de solidaridad y alianzas, mientras que el poder desde dentro nos remite a la capacidad de transformar la conciencia propia y reinterpretar la realidad en que nos movemos, esta noción de poder se ubica en el núcleo del concepto de empoderamiento” (León, 1997, pág. 102).

Por su parte, Jo Rowlands (2010) sostiene que el empoderamiento y se basa en tres tipos de poder:

- a) Poder sobre: es la habilidad de una persona o grupo de hacer que otra persona o grupo haga algo en contra de sus deseos.
- b) Poder para: es la capacidad para crear o generar nuevas posibilidades y acciones sin dominar.
- c) Poder con: es el poder colectivo que resulta ser mayor a la suma de los poderes individuales de quienes conforman este colectivo.
- d) Poder desde dentro: este poder alude al poder interior que tienen las personas, es decir al poder espiritual (Sociedad en Movimiento, 2010, pág. 19).

A partir de lo señalado, la problemática que surge es que los estudios realizados sobre empoderamiento de las mujeres están enfocados desde la economía política y desde las luchas que el feminismo ha considerado tradicionalmente. En este sentido, es necesario señalar que no se han realizado investigaciones sobre el empoderamiento a partir del cuerpo en la danza.

En este capítulo argumentaré que las mujeres bailarinas de la danza del vientre, han logrado empoderarse, por un lado, sobreponiéndose a los prejuicios de género, es decir, desafiando las concepciones sobre el ser artistas tanto la esfera pública, como dentro de sus familias; y por el otro, han logrado controlar sus vidas, a partir de la consolidación de escuelas de danza.

3.1 Mujeres artistas

Las mujeres bailarinas de danza del vientre han desafiado las concepciones sobre ser artistas, tanto en la esfera pública y familiar, de esta manera, han logrado sobreponerse a los prejuicios de género y empoderarse de sí. Durante todos estos años las bailarinas han tratado que la danza del vientre adquiriera un estatus de arte. Según el testimonio de las actoras:

Ser bailarina para mí ha significado un reto, desde mi familia hasta socialmente, antes era una profesión relativamente nueva y en el imaginario de la gente no éramos bien vistas y se pensaba que hacíamos striptease, no algún tipo de arte, para mí no hubiera podido hacer otra cosa que lo que hago (Flores, 2012).

(...) Entonces el resto es salir de esa imagen y hacer que esto se vea como un arte no como que te estas vendiendo, la etiqueta es de que tú te estas vendiendo, entonces siempre tienes que luchar con ese estigma (Morejón, 2013).

En ciudades como El Cairo la danza del vientre también es una considerada una profesión, quizás no obtenga el respeto y admiración moral que ser un artista recibe en otros lugares, pero aun así es una “industria” importante en el área del entretenimiento. De ahí mi profunda admiración a las mujeres que optan por esta profesión a pesar de los grandes sacrificios a nivel familiar y social que deben hacer (Hidalgo, 2013).

La mayoría de bailarinas que conocemos son egipcias, y ellas han tenido que salir de sus hogares y a veces hasta prostituirse para sobrevivir, hay un problema cultural con los músicos y bailarinas que son mal vistos. Ahora se organizan grandes festivales organizados por el gobierno pero antes no. Nosotras tenemos la suerte de bailar libremente, allá las chicas que bailan son generalmente de la calle, bailan entre ellas pero no profesionalmente, una de las bailarinas más famosas de Egipto es brasileña, y Didem es una celebridad y ha hecho lo que casi ninguna mujer ha hecho (Flores, 2012).

Es así como, según los testimonios, para estas mujeres artistas ha significado un reto realmente fuerte el consolidar su práctica de danza del vientre, tanto a nivel social como familiar, vivencia que no sólo ha formado parte de sus propias vidas, sino que han sido una experiencia común de las bailarinas de danza del vientre en Quito.

3.2 Escuelas de danza del vientre

Al haber dedicado su vida a la práctica y difusión de la danza del vientre, y al fundar escuelas de danza y consolidarse como artistas, las mujeres bailarinas tuvieron que atravesar un largo recorrido. Primero, se iniciaron como aprendices de bailarina, es decir tomaron clases con maestras de varias escuelas tanto nacionales como extranjeras, en Quito, en otras ciudades del Ecuador y fuera del país; lo cual ha implicado que estas mujeres han dedicado largas horas de su cotidianidad a la práctica de la danza del vientre, como también han requerido recursos económicos que han sido utilizados como una inversión.

Segundo, una vez que adquirieron ciertos conocimientos fundaron sus escuelas de danza. Es a partir de estos espacios que ellas difunden sus saberes, forman comunidades de mujeres, continúan tomando talleres para mejorar su práctica y técnica, y buscan las maneras para conseguir los recursos para la realización de talleres y eventos en las distintas ciudades del país. Lo que les ha llevado a luchar contra los prejuicios de género frente a lo que significa consolidarse como mujeres artistas, tanto en la esfera pública como familiar.

A continuación, algunos de los testimonios de las bailarinas de danza del vientre, con respecto a su experiencia de aprendizaje y consolidación de las escuelas de danza en Quito:

Figura 1



Elaborado por: Paola Flores

La primera clase de danza la tomé a los 16 años en Guayaquil con una bailarina de Turquía, posteriormente tomé clases con mi primera profesora llamada Telma de Quito, posteriormente tomé con Damiana Levy. Para ser profesora he tomado clases de pedagogía en la danza árabe y de varios estilos en Ecuador y otros países como, Argentina, Venezuela, Colombia y España. Actualmente soy profesora de la escuela de danza árabe de la PUCE y dirijo el Ballet experimental de danzas árabes BEDA (Paola Flores, 2012, entrevista personal).

Figura 2



Elaborado por: María Fernanda Morejón

Exactamente tengo 11 años de haber aprendido danza, empecé a los 19, empezó a curiosidad desde que vivía en Costa Rica, cuando regrese a vivir acá tome varios cursos y de ahí fui perfeccionando con talleres con maestras de afuera y tome con otras de Argentina, EEUU, Croacia, entonces vas adquiriendo otras experiencias de esas maestras no y vas complementando a tu curriculum. Creo que estuve casi tres años con Mustafá, forme maestras, salieron dos o tres maestras, yo viví en Costa Rica y aprendí algo allá y fue cuando me tocó regresar al Ecuador, aprendí las bases allá, y me metí un poco más porque fue experimentando y conociendo las técnicas y las formas de danza árabe que existen (María Fernanda Morejón, 2013, entrevista personal).

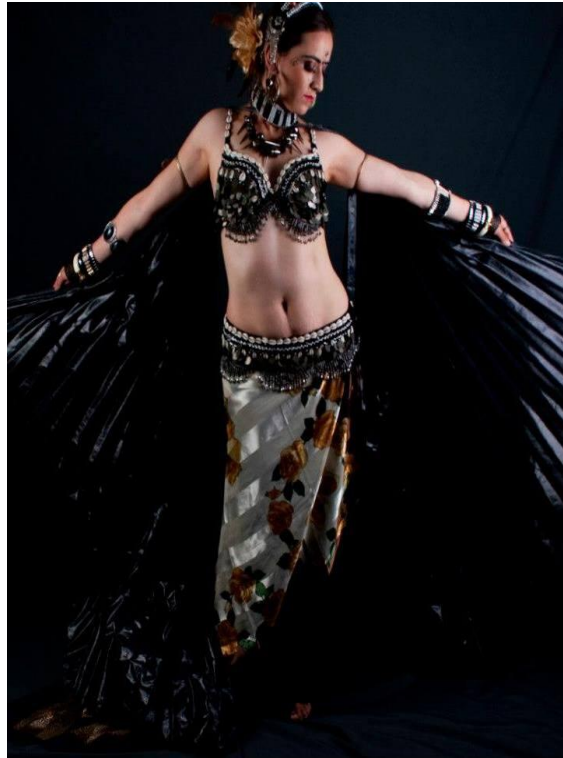
Figura 3



Elaborado por: Sonia Páez

Primero te quiero contar algo sobre mí, yo empecé a bailar el bellydance de una manera empírica cuando tenía 11 años de edad, luego yo empecé a trabajar en aviación a los 17 años, y luego mi empresa, Ecuatoriana de Aviación en ese entonces, nosotros hacíamos el overhaul de los aviones, se realizaba mantenimiento del avión, entonces cada avión iba dos o tres veces al año, entonces yo viajaba a Israel, a Siria, a Jordania y a Libia, tanto me gustaba y me atraía la danza árabe, que iba de noche a los shows y en el día cogía clases con los maestros, ellos me veían bailar a mí y me decía pero bailas igual que nosotros, y era algo que lo sentía por dentro, algo que me nacía, esto que te cuento es en el año 1974 o 1975, entonces yo si bailo la danza árabe hace 50 años (Sonia Páez, 2013, entrevista personal).

Figura 4



Elaborado por: Catalina Muñoz

Entonces yo empecé a dedicarme más cuando estuve en una escuela de danza donde entré directo como profesora, en Sony Dance. El tribal nace en Ecuador con mi persona, hace 8 años más o menos, hace 8 años hice mi primera presentación. Hay varias razones por las que elegí este camino, ahora yo veo la danza como profesión, la danza es como una religión para mí, fue mi salvación. Después seguí con las alumnas de las cuales una ya está dando clases de tribal, después empecé con el Tribala's Company Ecuador, de esto ya han pasado 8 años. En estos trece años he desarrollado mi propio método de enseñanza y he desarrollado un método de coordinaciones corporales musculares que se llama uno por uno y ese método está en proceso de patentación, la información que yo he encontrado ha sido bien extensa, he encontrado libros, videos.

Figura 5



Elaborado por: Carolina Cruz

Yo aprendí danza del vientre cuando tenía 15 años, había una escuela que se llamaba Sony Dance donde enseñaban danza árabe, yo entré por error ya que ingresé por tomar clases de salsa pero ahí se daba mitad salsa y mitad árabe pero luego como tenía colegio y las clases eran en la noche ya no podía ir. Después con Fernanda Morejón que daba clases en un canal de televisión continúe, grabé las clases y pasaba practicando, después con el internet fui autodidacta un buen tiempo hasta que me fui a Argentina, ahí empecé a estudiar firmemente dos años o tres, después regrese acá y seguí estudiando con muchas profesoras que vienen al Ecuador ya que hay mucha influencia extranjera sobre todo argentina y ahora egipcia (Carolina Cruz, 2013, entrevista personal).

En este sentido, retomando a Jo Rowlands (2010), las mujeres bailarinas ejercen un “poder para” desde la práctica cotidiana de danza del vientre, a partir de la cual proponen nuevas acciones que les permiten a estas actoras ejercer una forma de poder creativo y positivo que no oprime, sino que genera nuevas maneras de ser mujer y de ejercer empoderamiento.

Siguiendo lo anterior, el “poder con” (Sociedad en movimiento, 2010) puede ser entendido como consecuencia del “poder para”, es decir, a partir de la creación de este poder propositivo, el “poder con” es el que surge a partir de la formación de las escuelas de danza, donde se evidencia ese poder colectivo. Estas mujeres que se dedican a una actividad en particular, que a partir de ella han logrado consolidar espacios de reencuentro entre mujeres y con su “principio femenino” (Fernández, 2010), y entre otras cuestiones, les ha permitido el empoderamiento a través del cuerpo.

Continuando con el análisis de Jo Rowlands (2010), es así que, las mujeres que practican danza del vientre logran hacer surgir un “poder desde dentro” a través del reencuentro con su “principio femenino” (Fernández, 2010), es decir, con ese poder espiritual al cual las actrices llaman “feminidad” el cual han adquirido con el autoconocimiento sobre el cuerpo.

Es así como a través de la práctica de la danza del vientre y de la formación de escuelas de danza, estas mujeres han logrado superar los prejuicios de género al consolidarse como artistas; además es la forma a través de la cual obtienen su sustento económico y han logrado reencontrarse con su espíritu femenino. Finalmente es así como estas mujeres han conseguido empoderarse de sí y controlar sus vidas.

Este recorrido que he realizado ha tenido el fin de mostrar a breves rasgos cada uno los espacios, experiencia y motivaciones que tienen cada una de las actrices en la danza del vientre a partir de la formación de escuelas. Este ejercicio ha permitido resaltar todo el trabajo que han realizado estas mujeres durante años por una propuesta artística, que además de resolver sus necesidades económicas, les ha permitido un pleno conocimiento de sí, desafiar los prejuicios de género, crear comunidades de mujeres, mostrar su arte en espacios públicos y dentro de los círculos familiares, y finalmente han forjado nuevas formas de entender el “principio femenino” (Fernández, 2010).

Finalmente, en la primera parte de este capítulo mostré cómo por medio de su trayectoria las mujeres que practican danza del vientre han logrado sobreponerse a los prejuicios de género, consolidándose como artistas y ejerciendo un control sobre sus vidas.

En la segunda parte de este capítulo, he mostrado que el empoderamiento de las mujeres bailarinas se ha logrado, no solamente gracias a la posibilidad de suplir sus necesidades económicas sino a través de la consolidación de escuelas de danza, ya que a través de estos espacios de práctica y de reencuentro entre mujeres han podido vincularse con su “principio femenino” (Fernández, 2010) lo que también ha permitido su empoderamiento.

Es decir, las bailarinas de la danza del vientre a partir de sus acciones han adquirido una capacidad para crear o generar nuevas posibilidades y acciones sin dominar, un poder para en términos de Jo Rowlands (2010).

CONCLUSIONES

A partir de esta investigación he podido constatar que las mujeres que practican danza del vientre se apropian de su cuerpo, se reencuentran con su “principio femenino” (Fernández, 2010) y logran el empoderamiento de sí. En la introducción planteo como problema, la constatación de que la mayoría de las bailarinas entrevistadas son empoderadas, pero no habían llegado a esta situación a través de los recursos que usualmente el feminismo ha considerado: manejo del dinero, apropiación de la sexualidad, afirmación positiva.

He mostrado que la práctica de la danza del vientre ha permitido a las bailarinas otra relación entre cuerpo, sentimiento y espíritu. En otras palabras, han logrado encargarse de sus vidas, de su sexualidad y ejercen poder en su beneficio, es decir han logrado empoderarse.

A partir del trabajo de campo realizado, he constatado que las mujeres-bailarinas de danza del vientre han realizado un profundo trabajo de introspección con respecto a su cuerpo y han adquirido poder alrededor de los círculos sociales formados en las escuelas de danza. El entrenamiento en este tipo de danza no solo es espiritual sino también emocional, esto significa que las mujeres a partir de su entrenamiento logran una mirada introspectiva, un conocimiento de los movimientos corporales y una la aprehensión de su ser mujer desde una perspectiva donde el cuerpo, lo emocional y lo espiritual está unificado. En términos Jo Rowlands (2010) se trata de un poder que alude al poder interior que tienen las personas, es decir al poder espiritual.

A lo largo de su incorporación en el mundo del arte y particularmente de la danza, han luchado dentro de sus familias y en el espacio público para poder formarse como bailarinas; finalmente, al conformar comunidades de pares siguen formándose y tomando el control sobre sus cuerpos y vidas, de esta manera ejercen la capacidad

para crear o generar nuevas posibilidades y acciones sin dominar, es decir, un “poder con”.

En el primer capítulo demuestro cómo la práctica de la danza del vientre tiene un sentido distinto en Medio Oriente y en Ecuador. Por un lado, en Medio Oriente esta danza forma parte de los procesos de socialización de las mujeres en estas culturas, al llegar al Ecuador esta danza se relocaliza y adquiere otros significados. Es concebida como una forma de vida, adquiere un estatus de arte, permite la apropiación de cuerpo de la mujer y finalmente se crean alianzas y se consolidan espacios de difusión a través de la formación de escuelas. Adicionalmente, cabe mencionar que cuando la danza del vientre llega al Ecuador, es concebida como una práctica erótica y sexual, posteriormente y con las luchas de las bailarinas, la danza adquiere un estatus de arte, lo que también ha implicado una transformación sobre los prejuicios de género.

En el segundo capítulo, señalé cómo las mujeres que practican danza del vientre, al estar insertas en culturas modernas, conciben su ser, es decir, vinculan su cuerpo y su espíritu y logran apropiarse de sí. Las bailarinas han logrado esta apropiación a partir del autoconocimiento de sí y del encuentro que han tenido con el “principio femenino” (Fernández, 2010), en términos del ecofeminismo.

En el tercer capítulo, demuestro cómo las mujeres que practican danza del vientre han logrado empoderarse, no a partir de las luchas tradicionales que el feminismo ha considerado, sino a través del cuerpo. Estas mujeres han llegado a sobreponerse a los prejuicios de género y controlar sus vidas, no solamente supliendo las necesidades económicas y transgrediendo las relaciones de poder entre géneros, sino que, por un lado, han logrado darle a la danza un estatus de arte a partir de la consolidación de escuelas de danza, y por otro, a través de la formación de espacios de práctica de danza han logrado empoderarse y reconocer el “principio femenino” (Fernández, 2010) o “feminidad”, como lo describen las actrices.

Este estudio es un aporte para los estudios de género, que muestra que es posible vulnerar las lógicas de la modernidad y revivir ese poder-espíritu del ser mujer que aún se encuentra vedado, que es posible establecer otro tipo de relación entre lo material y lo espiritual en los seres humanos, además demostrar la diversidad de formas de interpretación de las expresiones artísticas de género y del posicionamiento de la mujer en las sociedades contemporáneas.

Finalmente, el estudio de la práctica la danza del vientre no termina aquí, esta tesis abre caminos para la interpretación de otras temáticas sobre la danza que en esta tesis no pudieron ser abordadas.

LISTA DE REFERENCIAS

- Acuña, A. (1998). *La danza Yu'pa una interpretación antropológica*. Quito: Abya-Yala.
- Barrachina Herrera, M. (3 de abril de 2012). Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de Movimientos de género, redes de mujer para el empoderamiento: <http://www.movimientosdegénero.com>
- Bordo, S. (2003). *El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo*. California: California Press.
- Bossonis, R. (2006). *Danza del Vientre*. Barcelona: B.
- Buonaventura, W. (1998). *Serpent of the Nile, Women and Dance in the Arab World*. New York: Interlink Books.
- Cordero, T. (2002). *glefas.org*. Recuperado el 2013 de noviembre de 25, de <http://www.glefas.org>
- Cortez, M. (2002). *Centro de documentación musical andalucía*. Obtenido de <http://www.centrodedocumentacionmusicaldeandalucia.es>
- Douglas, M. (1998). *Pureza y peligro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernandez, O. (2010). *Redalyc*. Recuperado el 2013 de Noviembre de 27, de Red de revistas Científicas de América Latina: <http://pendientedemigracion.ucm.es>
- Garaizabal, C. (2009). *Jornadas Feministas*. Granada.
- Guerrero, P. (2010). *Módulo Mitos de la modernidad*. Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- León, M. (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. *Región y Sociedad*, 189-197.
- Long, N. (1996). Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural. México D. F.: Plaza y Valdez.
- Mohanty, C. (2007). *Con ojos de occidente: saber feminista y discursos coloniales*. Perú: PUCE.
- Nash, M. (2004). *Mujeres en el mundo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Océano. (1995). Enciclopedia Autodidáctica Océano. Barcelona.
- Rodrigañez, C. (2004). *El asalto al Hades*. España: Hurpograf.
- Said , E. (1990). *Cholonautas Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*. Obtenido de www.cholonautas.edu.pe
- Santos, F., & Barclay, F. (1998). *Guía etnográfica de la alta amazonía, Volúmen III*. Quito: Abya-Yala.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. México: Lamas Marta compiladora.
- Sociedad en Movimiento. (24 de Marzo de 2010). *Poder y empoderamiento de la sociedad civil*. Recuperado el 27 de noviembre de 2013, de Tatarkiewicz POERYEMPODEAMIENTODELASOCIEDADCIVIL.pdf
- Trujillo, M. (20 de 12 de 2006). *Conciencia feminista*. Recuperado el 2013 de Noviembre de 25, de <http://concienciafeminista.blogspot.com>
- Velasco, A. (2000). *La problemática de la desnudez: intento de análisis de nuestra percepción de la corporeidad*. Recuperado el 5 de Julio de 2013, de <http://fuentes.csh.udg.mx>
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.

ANEXOS

*Cuenta una leyenda
que el espíritu-serpiente se
transforma cada noche en una
mujer bailando hasta el amanecer...*

Imagina a una bailarina, que después de un largo estudio, oración e inspiración, ha adquirido tal grado de destreza que su cuerpo es simplemente la manifestación luminosa de su alma cuyo cuerpo danza con los acordes de una música oída anteriormente, en una expresión de algo externo, un mundo más profundo. Esta es la verdadera danza creativa, natural, pero no imitativa, que habla en movimiento fuera de sí misma y fuera de cualquier cosa más grande que todas las identidades.

Isadora Duncan

ENTREVISTAS

Entrevista a Patricia Salgado

Cuenta que ella inició su aprendizaje de la danza del vientre en una academia de deportes, reconocida en los EEUU alrededor de los años 1978 que es donde según la actora empieza el auge de la danza del vientre en este país. Ella se inició en la danza a los 17 y 18 años, con danza hawaiana, tomaba clases particulares con una bailarina de los EE.UU., tres años seguidos estudio en esa escuela. Patricia llegó al Ecuador en el año 1980, cuenta que en esa época no se escuchaba ni se conocía nada sobre la danza del vientre en el Ecuador. Nos cuenta que el boom de la danza del vientre en el Ecuador se da después de que la novela “el clon” es televisada por los principales medios de comunicación en el país. Posteriormente tomo clases en la escuela de danza Mustafá con dos bailarinas, una ecuatoriana y otra de Brasil, la cual considera ella, fue una de las primeras escuelas de Quito.

Cuenta que escogió esta danza ya que la misma le permitía expresarse como mujer y tener un acercamiento hacia la cultura del Medio Oriente, incluyendo la música y la cosmovisión cultural de estos países.

Piensa que la danza del vientre explora partes de la feminidad de la mujer la cual no todas las mujeres exploramos, piensa que todas las mujeres pueden explotar esa parte de ser mujer pero la mayoría no lo hace.

Define al estilo aprendido como “cabaret”, el que era utilizado para presentaciones y shows, el mismo que se encontraba en boga en los años 80, había el estilo egipcio, pero el anterior era el más común, aprendió a combinar su danza con los crótalos, velos y bastón.

Piensa que en el Ecuador la danza puede ser expresada casi libremente, sin las mismas connotaciones que en el Medio Oriente, sin embargo nos cuenta que ella ha percibido que muchos hombres miran esta danza como algo malo que tiene una connotación erótica y que no es entendido como las mujeres que danzan lo sienten.

Cree que la danza del vientre es un arte, considerado uno de los más antiguos, practicado en honor a la fertilidad, se lo practicaba mayoritariamente entre mujeres y también como una preparación para el parto. Sin embargo las árabes que son musulmanas bailan para sus maridos, las mujeres aprenden socialmente y en la actualidad es parte del atractivo turístico de estos países.

La danza del vientre como la describe ella es su vida, forma parte su cotidianidad: cuando escucho la música instintivamente tengo que moverme, cuando se danza se expresan los sentimientos que tenemos en nuestro ser, yo soy feliz de conocer esta danza.

La danza es una sola sin embargo hay estilos de acuerdo a la época y a los estilos de cada quien, cada quien tiene distintos sentimientos y su propia identidad, la música te dice como danzar, como improvisar.

Entrevista a Paola Flores

La danza del vientre es un estilo de vida, es lo que hago todos los días de mi vida, para mí es un medio de expresión artístico y espiritual, medio de comunicación entre mujeres la cual he podido experimentar solo a través de la danza.

La primera clase de danza la tomo a los 16 años en Guayaquil con una bailarina de Turquía, posteriormente tomo clases con su primera profesora llamada Telma de Quito, posteriormente tomo con Damiana Levy. Para ser profesora ha tomado clases de pedagogía en danza árabe y de varios estilos en Ecuador y en el exterior, Argentina, Venezuela, Colombia, España. Actualmente es profesora de la escuela de danza de la PUCE, Telma fue quien organizó el primer taller de danza en esa universidad, luego era profesora Damiana Levy y luego se encargó Paola.

Cuenta que existen varias colonias de libaneses en el Ecuador, pero por lo general no difunden esta danza ni instruyen, culturalmente no es bien visto, la primera academia que es *Sony Dance* que se encuentra de 15 a 20 años en Quito, Sonia tomaba clases con un turco. En Guayaquil existe una comunidad de palestinos, una de las escuelas más nombradas es la de Neme Quintero, estas colonias bailan solo entre familias, no

es bien visto que se pague por una clase de danza, en Cuenca hay más o menos 7 escuelas, en Quito hay 23 escuelas aproximadamente, el 50 por ciento deben realizar cursos de enseñanza y el resto más por vocación.

Ser bailarina para mí ha significado un reto, desde mi familia hasta socialmente, antes era una profesión relativamente nueva y en el imaginario de la gente no éramos bien vistos y se pensaba que hacíamos striptease no algún tipo de arte, para mí no hubiera podido hacer otra cosa que lo que hago.

La escuela *Beda* se fundó en el 2007 con un grupo de alumnas con las que Paola ya solía trabajar algunos años y tenían contratos, hace dos años se estableció la academia donde está, bailan en eventos sociales como matrimonio y cumpleaños menos en despedidas de solteros, en estas ocasiones considerara las tarifas son un poco elevadas.

Yo bailo flamenco, jazz y tango, me gusta la música andina, la danza del vientre te da una mirada introspectiva que el resto de danzas no te dan y se explota la feminidad que en estos tiempos se la deja de lado, no se necesita una pareja, los movimientos son propios de cada quien, aunque se conozca sobre la técnica se baila como eres, tu cuerpo se explota al cien por ciento, tu bailas como tú eres lo que no me paso con esos bailes, es una danza integral no solo física sino espiritual.

Los hombres que en la actualidad se dedican a la práctica de la danza, ya que en general no existen los prejuicios de pensar que los bailarines y oír aun los bailarines de danza del vientre son homosexuales. Además considera que la danza del vientre explora la parte femenina y un encuentro íntimo con cada mujer, las mujeres que asisten a sus clases, explica, se reencuentran con esa parte linda de ser mujer no para un hombre sino para uno misma, son pocas las mujeres que empiezan a bailar y dejan esta práctica, es un espacio para ti, las mujeres tenemos ese lado vanidoso y detallista. Es una danza evolutiva, se va transformando y se van incorporando elementos y nuevos conocimientos.

La mayoría de bailarinas que conocemos son egipcias, y ellas han tenido que salir de sus hogares y a veces hasta prostituirse para sobrevivir, hay un problema cultural con los músicos y bailarinas, ya que son mal vistos, ahora se hacen grandes festivales organizados por el gobierno pero antes no. Nosotras tenemos la suerte de bailar

libremente, allá las chicas que bailan son generalmente de la calle, bailan entre ellas pero no profesionalmente, una de las bailarinas más famosas de Egipto es brasileña, y Didem es una celebridad y ha hecho lo que casi ninguna mujer ha hecho.

Se ha avanzado en la concepción que se tenía de la danza del vientre en el Ecuador y la que se tiene ahora, hay que hacer entender que la danza es como cualquier otro arte escénico hay gente que si baila para despedidas de solteras hay unas chicas que si hacen respetar su danza como un arte, cualidades y calidad, cada una y su familia se involucra en la práctica de la danza, el nombre de la danza se va puliendo. Las bailarinas que han estado antes han dado que decir, no se han preparado bien, hoy es distinto. Hay personas que están en desacuerdo que se les enseñe danza árabe a niñas porque existe un tabú en relación a la concepción del cuerpo, yo estoy en desacuerdo ya que las niñas no poseen la fisonomía para aprender algunos pasos, más no por ese tabú.

Hay una teoría que conjuga la danza del vientre con las antiguas danzas al sol, pienso que no existió así, el bellydance es la conjugación de varias de danzas de países del Medio Oriente, somos culturales solares.

Existen algunas corrientes en Quito de la práctica de la danza de vientre, algunas mostramos a la danza del vientre como un arte escénico, otras como una danza con fines terapéuticos, con meditación, yoga, pero conozco gente que sí, ellas hacen rituales en el solsticio celebrados por la cultura andina en el Ecuador.

Esta danza les ayuda a las mujeres a conectarse con su feminidad, aparte que no significa pintarse los labios, la danza es universal, esta danza se la difunde a veces hasta más que en medio oriente de ese lado ya paso, no hay país donde no se practique esta danza, también es porque económicamente esta industria cultural está empezando a mover recursos.

Es raro que se vea que mujeres de varias edades se reúnan para compartir sus vivencias, su danza.

En Ecuador existe la banda el Cairo band quien ejecuta muy bien música del Medio Oriente aunque utilicen elementos e instrumentos contemporáneos

Las investigaciones deben ser realizadas de acuerdo a los intereses de las bailarinas, es nuestra obligación difundirlo a los intereses de las bailarinas, para saber cuántas academias, cuanta gente hace danza árabe, cuantas maneras, porque no se nos regula a las escuelas, porque no existen ningún gremio, no tenemos apoyo de ninguna institución.

Entrevista a Carolina Cruz

Para mí la danza del vientre es todo, muchas veces se relaciona el ser mamá con ser mujer, yo antes siempre quería ser mamá, después me fui dando cuenta que no sólo la maternidad es ser mujer. La danza es lo que me permite expresar mi feminidad y en realidad es todo porque es lo que me mueve a mí, es mi motor.

Yo aprendí a hacer danza del vientre cuando tenía 15 años, había una escuela que se llamaba Sony Dance donde enseñaban danza árabe, yo entré por error ya que ingrese por tomar clases de salsa pero ahí se daba mitad salsa y mitad árabe, pero luego como tenía colegio y las clases eran en la noche ya no podía ir. Después con Fernanda Morejón que daba clases en un canal de televisión continúe, grabe las clases y pasaba practicando, después con el internet fui autodidacta un buen tiempo hasta que me fui a Argentina, ahí empecé a estudiar firmemente dos años o tres, después regrese acá y seguí estudiando con muchas profesoras que vienen al Ecuador ya que hay mucha influencia extranjera, sobre todo argentina y ahora egipcia.

Para mí la danza ha sido un proceso súper fuerte y creo que cuando empiezas a hacer cualquier tipo de arte se convierte en un proceso personal.

Es súper importante reflexionar sobre el cuerpo, ya que es algo en lo que tantos estamos metidos, esto nos ayudara a tener conciencia de lo que estamos haciendo con nuestro cuerpo, también creo que la danza llega mucho a tocar el ego de las personas y tener conciencia es lo que nos permite llegar a tierra.

Creo que en nuestro medio a veces no hay cultura, hay una falta de conocimiento de la danza, creo que cada vez hay más conocimiento de la danza ya que somos cada vez más los que la practicamos.

Creo que no hay conciencia y algunas personas piensan que es cualquier cosa (al referirnos a un artículo publicado sobre la danza árabe en el universo), a veces si me da iras porque piensan que somos solo unas mujeres ahí moviendo la cadera y no es así.

Mi madre siempre me apoyó, a mi padre no le gusto nunca, dedicarse a la danza suena medio hippie, pero nunca escuche mucho lo que me decía mi familia, por eso me fui a vivir sola desde temprana edad. Al principio si fue medio difícil pero luego ya veo que van pasando cosas. Con Cristina es con quien tengo más relación porque las dos hacemos tribal.

Entrevista a Ximena Tobar

Mi primera relación con la danza del vientre fue en los círculos de mujeres allá en Chile, donde se la utilizaba como una manera de sanación y relajación del útero y de un encuentro con tu feminidad, independientemente de que seas mujer u hombre, solamente fue esa vez que dancé en los círculos de mujeres, de ahí no me llamaba la atención porque pensé que esa profundidad solamente estaba dentro de los círculos ya que afuera veía como que se le daba mucha importancia al cuerpo y a la forma del cuerpo, la persona que instruía en danza nos decía que no es importante el cuerpo que tengamos.

Pensé que esa cuestión de profundidad estaba solamente en los círculos, como que le daban mucha importancia al cuerpo y a la forma del cuerpo, lo que yo si he sentido desde hace algún tiempo, desde el 2008 más o menos, y desde que era pequeña, desde que era niña me nacía el danzar, pero la danza contemporánea no me llenaba, como cuando te pones un saco y ese saco me iba a quedar muy apretado, necesitaba calzar en algo. Experimenté en la pantomima y me llenó, muchas expectativas, hay una sensación tal en la que te crece el vientre, de ahí sales panzona igual, no tienes el vientre contraído.

Cuando inicie clases fue contigo y esa profundidad me gustó mucho, sentí algo en mi ser, algo muy profundo que se movía y de ahí ya te fuiste.

De ahí pregunté para poder darme esa posibilidad, sentía que quería mover esa parte, y que a pesar de haber hecho pantomima 5 años, yo no tenía una total conciencia de la parte del vientre, entonces tú me hablaste de algunos lugares a los que podía ir, y la que más me vibró fue la Carolina. Y me fue bien comenzamos a experimentar la situación de ir viendo mi cuerpo, y de ir sintiendo una zona que estaba no despierta constantemente, sólo la podía sentir en ciertos movimientos, no una conexión de todo el tiempo, y poco a poco fui sintiendo y leyendo y empapándome más de lo que era la danza del vientre y ahí fue cuando me calzó el saco, siento que hay movimientos que salen de muy adentro, no son forzados, hay cosas que si hay aprender pero hay otros movimientos como que fluyeras en esos.

Para la danza del vientre de lo que he leído me parece que es una oportunidad de poderte sintonizar con tu matriz y una manera de educar a través del arte en la sexualidad, desde tempranas edades.

A mí me parece que hay que tener cuidado en ver como se denominan las cosas y yo no me creo bailarina yo soy danzante a la vida, la única vez que he bailado frente a otras personas fue en grupo, sentía mucha alegría y me sentí feliz de que muchas mujeres nos hayamos reunido para bailar y compartir lo que es la danza en sus diferentes versiones, lo que me gustó de ser danzante de show para otras personas, es el poder compartir con otras mujeres que bailan a su manera, que eso es el arte, el arte tiene su técnica, su forma pero cuando la persona se apropia de ese arte y lo canaliza a través de él y lo expresa, es encontrarte con tus hermanas de útero.

El útero según lo que estuve leyendo es una matriz creativa, en las mujeres el útero es un centro, motor de creatividad, teniendo en cuenta que el espíritu es principal y que somos seres integrales, seres espirituales, corporales, sentimentales, emocionales, pero a nivel de cuerpo es en nuestra matriz donde hay creatividad. Y el poder llegar nosotras a establecer un proyecto, que estamos gestando y podemos llegar a parir sin necesidad de que sea un niño, podemos parir un proyecto, una idea, una forma de querer vivir.

Cuando yo leí el libro de un cuerpo propio de Virginia Woolf, la mayoría de cosas que se ha escrito sobre las mujeres no son las mujeres, sino los hombres, entonces ahí hay que tener criterio para ver cuál es la imagen que nos están vendiendo de nosotras mismas y en función de qué, y en base a qué sistema se está alimentando esta visión,

y que imagen con un lectura crítica estas queriendo ser, gestar y proyectar desde tu interior hacia fuera.

Me parece que sí, si le planteamos que se puede educar desde la infancia sentir tu sexualidad me parece que estas rompiendo un barrera de verte, no para lucirte para conseguirte un macho y allí está la hembra esperándole, sino más bien para visualizarte y verte en tu interior por lo que eres. Imagínate el daño que nos han hecho al negarnos esto y todas esas mujeres que han sido violentadas y que toda esa memoria la llevamos.

Si hay danzas profundas, las danzas afro se ven muy profundas, la danza andina, el problema es que me faltaba algo, yo quería mover mi útero quería mover esa zona y trabajar sólo ahí específicamente era la danza del vientre porque me parecía muy fuerte no poder sentir ciertas partes del cuerpo. Sé que soy un ser integral pero si hay partes de mí que no siento, de las cuales no tengo conciencia de mover, me pregunto qué está pasando aquí, que tipo de energía no se está.

Yo creo que desde muy tempranas edades empecé a mover esa parte y eso te libera, y crea una manera distinta de ver y sentir las cosas, no justamente solo a través de la danza del vientre, si experimentamos estoy movimientos de muchas maneras, hay movimientos que hemos experimentado tal vez desde que estábamos en el vientre de nuestra madre.

La danza del vientre me ha permitido abrirme a una feminidad que no consiste en un sensualidad de atracción de ser sexy, en una sensualidad para mí, y de ver otro tipo de feminidad, porque yo por mi formación académica mucho tiempo empecé a utilizar solo pantalón, taparme todo, y en la danza fue el desnudarme no para que me vean sino para yo empezarme a ver y ver otros cuerpos. Ver, verse y vernos. Ha sido muy bonito estar con las mujeres no para competir sino para compartir una danza milenaria y que se supone se ha vedado por todo el poder creativo que se guarda dentro del útero, y en esta época es el compromiso de alguna mujeres al realizar la danza del vientre como una sanación interior, en la medida en que vayamos soltando esa parte, lo vamos haciendo para atrás como para nuestras futuras generaciones.

Me parece que como hay diferentes tipos de danza del vientre, el estilo tribal me parece que está más para occidente porque ahí fue el origen entre comillas, pero de

ahí la danza árabe me parece que es más, danza súper lindo tienen un buen cuerpo, son unas mujeres, como dicen dios te puso el envase que te iba a servir para esta vida, no me parece tan fashion porque se las ve conectadas con su movimiento, se ha sacado la madre para llegar aquí.

Las mujeres de Medio Oriente, me parece fuerte la contradicción que hay porque ahí son mujeres que en el exterior sólo se les ven los ojos, pero al interior, hacen shows, que están prácticamente desnudas, ahí la síntesis o antítesis y nosotros estamos entre las dos ni tan desnudas ni tan cubiertas.

Los trajes de dos piezas se ha mantenido, es como los trajes que utilizan los indígenas no eran trajes típicos, la chola cuenca es la mujer pura que se ve del mestizaje de la época colonial, ahí podemos ver como el otro puede influir en tu esencia, que se supone que es la danza árabe y bailan con un vestuario que fue impuesto desde afuera y que ahora es “lo propio de ellos”, porque ahora diferencia lo propio y lo ajeno después de milenios de encuentros.

En este sistema dedicarte a hacer arte o ser un maestro, ir escalando desde abajo y crear tu prestigio social, a que reconozcan tu obra, o siempre ser auto gestionado y sacarte la madre con otro trabajo, pero dedicarte sólo a eso es digno, mil respetos, dedicarse sólo al arte es bastante complicado. Peor en países donde capaz existe un cierto peso entorno a la sexualidad de la mujer, donde la mujeres son objeto y objeto del marido, y hay mujeres que tiene bien presente ese sentido de comunidad que tú dices que es bien complicado salir de eso y por eso se aguantan, se acuestan con los maridos sin querer.

No estás tan lejos de la realidad todos los estudios antropológicos que se han hecho sustentan que todos los grupos trabajan para mantener a la mujer dentro de la comunidad. O lo que te decía hacen cosas forzosamente para complacencia del otro, pueden ser tus hijos tu madre, tu marido, tu amiga, y es así porque la mujer siempre estuvo acostumbrada a ceder, y el punto es que esto como se evidencia en las mujeres así no lo expresen, es en su útero, por esto se da el cáncer de útero o de mamá, que son órganos netamente femeninos, el hombre no tiene útero ni senos.

La danza del vientre tiene muchas posibilidades de abrirte para educar, para sanar, para mostrar, para lucrar y despertar tu feminidad independientemente si seas

hombre o mujer, el útero es nuestra matriz y nuestro portal hasta que no decidamos cambiar.

Así como sentimos el corazón, se supone que deberíamos sentirnos en nuestra totalidad, dentro de esto deberíamos sentir nuestro útero, así las mujeres tienen la percepción de la asepsia de ver esa parte como algo sucio, nos han hecho ser mujeres pecaminosas. Desde la religión católica somos la lujuria total, las mujeres representábamos el pecado.

El útero en el paleolítico era representado en sapos, en serpientes, como un pescado, como debería salir el niño, nosotras como mujeres paríamos con placer, entonces, porque la maternidad era vista de forma diferente, no como una obligación en la que tiene que ver solo la madre, acá era la comunidad que al niño lo le faltan manos para atender, ahora le han entregado esa responsabilidad a la madre y quieren que ella sola se desempeñe, el niño no va a estar solo con la madre, él va y se inserta en la comunidad, todos somos responsables no solo la madre, me parece que en el concepto familia hay una contradicción ya que se muestra de una manera ideal a la pareja monógama. Había niños donde yo vivía en el oriente donde las madres les daban de comer así no seas parte de la familia.

Pienso que la danza no era para el show, que de la alegría te empezaste a mover, yo pienso que eso es, la danza es el júbilo de agradecimiento y alegría de estar viva, por tener todas esas riquezas, como un júbilo a la vida, el vientre es la matriz y la parte que más debería utilizar y festejarle a la vida, es la fuente de vida, y creo que como todo se fue comercializando y volviéndose un espectáculo.

Aquí en el Ecuador en algunas partes en la cultura Valdivia, en la Jama Coaque, en la figuras de más mujeres que se representan son mujeres mostrando su vientre, no su útero, sino del pupo para arriba y sus pechos de una manera muy armoniosa, sin tapujos con su ser, hay gráficos de mujeres que están danzando entorno al fuego con movimientos muy sinuosos en la zona del útero, no como reggaetón pero más asemejado a una danza del vientre que no necesariamente debe tener la misma estética que hay en occidente y en oriente, hablando de los países árabes, pero con un sentido igual de festejo a la vida.

El haberme encontrado en movimiento que mi ser me venía pidiendo, en la autodeterminación y auto firmeza y sobretodo en un poder encontrarme conmigo misma y con nosotras, donde podamos compartir y el mover nuestro útero, y emanar buena vibra al mundo. Yo soy danzante porque tengo una formación más artesanal que académica.

Si se forma un sentido de pertenencia, el sentirme mujer, pienso que si te construye otro sentido de feminidad y de pertenencia al ser mujer, y no a sentir como asco, o como que si tu cuerpo es gordo no puedes danzar, a mí lo que me gustó de la danza es que la Carito me dijo todas somos sensuales, nuestra sensualidad está allí por el hecho de ser mujeres, no para llamar al macho alfa sino para despertar esa esencia agua de forma armónica, agua y tierra, fuego y aire y todo lo que hay en el universo.

Yo no pienso que no es necesario encontrarse necesariamente en un show, tu cuerpo ya genera hormonas oxitocina que te permiten una relajación y me parece que te permiten una participación más integral contigo y dentro de tu entorno al estar solo entre mujeres y puedes compartir “secretos” que no los puedes hablar hasta con tu madre o la compañera de trabajo, puedes hablar cosas muy profundas que te salen ese rato y que como haz compartido esa cuestión de estar ahí.

Ya llegas a un lugar donde están muchas mujeres y, tu cuentas muchas cosas y expresas a través de la danza, y de las palabras y eso de por si tiene ya las connotaciones, y eso te produce algo profundo que te permite establecer una conexión.

A mí me parece importante que se haga investigación en torno a la danza del vientre, sobretodo primero porque no hay la historia, no hay investigación escrita, pero también hay que tomar en cuenta que de la pantomima tampoco se mucho pero mi maestro me la paso con un oficio, se va a aprendiendo en el hacer no en el leer, es muy distinto estar leyendo, que haciendo.

Tiene la posibilidad de proyectarse, de permitir un conocimiento sobre la mujer y su ser y el cosmos y permitir otra formas de educarnos a hombre y mujeres en nuestra feminidad y darnos a las mujeres sobretodo las mujeres dándonos otra posibilidad de feminidad y de construir otra forma de ser y estar en el mundo, en base a la forma en como sentimos y no a la forma en la que nos quieren imponer desde afuera

Cuerpo me parece que es un concepto del conocimiento occidental y distinguir y que ha creado una fragmentación de nuestro ser y de ver al ser como integral, por eso es muy importante la resemantización, si yo hablo de un ser que danza hacia un cuerpo que se mueve es distinto.

Entrevista a Sonia Páez

Bueno primero te quiero contar algo sobre mí, yo empecé a bailar el bellydance de una manera empírica cuando tenía 11 años de edad, luego yo empecé a trabajar en aviación los 17 años y luego mi empresa, Ecuatoriana de Aviación en ese entonces, nosotros hacíamos el overhaul de los aviones, se realizaba mantenimiento del avión, entonces cada avión iba dos o tres veces al año, entonces yo viajaba a Israel, a Siria, a Jordania y a Libia, tanto me gustaba y me atraía la danza árabe, que iba de noche a los shows y en el día cogía clases con los maestros, ellos me veían bailar a mí y me decían pero bailas igual que nosotros, y era algo que lo sentía por dentro, algo que me nacía, esto que te cuento es en el año 1974 o 1975, entonces yo si bailo la danza árabe hace 50 años.

Luego vine y seguí trabajando y cuando había la oportunidad me llamaban de la embajada, sabían que yo era la única que bailaba árabe y me invitaban a la embajada de Egipto cuando era el aniversario, cada año para que yo esté en la fiesta de la embajada y baile, entonces la gente me conocía así y empezaban a decir bailas precioso, porque no abres una academia, porque no enseñas y dije un día voy a abrir, y puse un anuncio en el comercio: clase de danza árabe, no hubo mayor éxito, pero la poca gente que llamó me decía y que es la danza árabe esto era en el año 82 donde estaba en auge la música disco que también la bailaba, porque realmente bailo todos los ritmos, lo fuerte mío es el árabe y el flamenco. Entonces tanto me insistían mis amigas y todo que dije bueno y abrimos la academia aquí en el Labrador y funcionábamos dos veces la semana, al principio no tenía mucha gente pero después se fue expandiendo y justo vino la novela “el clon” y ahí si fu el boom porque era la única persona y la única academia, la academia se fundó en el 89 o 90 y también iba a un sitio en la Foch y me pedían que de clases, cuando la Foch era totalmente

diferente de lo que hoy entonces ahí se abrió, se expandió y fue la locura de la danza árabe, y armé ahí mi primer grupo de danza.

Como en la embajada sabían que yo bailaba ya supieron que abrí la academia y conocieron al primer grupo de danza y el embajador de aquel entonces hacia mucha promoción sobre Egipto y con ellas tuvimos algunas presentaciones dentro y fuera del país, hemos ido a México, Argentina, a Perú y a Colombia, representando a Egipto y con la embajada teníamos hacíamos cada mes un show, durante 10 años fuimos el grupo oficial de la embajada, y luego se empezaron a abrir otras academias de mis mismas alumnas, Carolina Cruz, Damiana Levy, Verónica Quingalombo que tiene la escuela Neoprana, Carol Mujica que es casada con BassemRamadam con el percusionista, ellas trabajaban conmigo, Yolanda Mora, Heydi Álvarez, Viviana Bonilla y muchas otras chicas que aprendieron conmigo, Ana Gabriela Padilla, todas ellas, entonces todas tienen mi base, el bellydance, tienen la esencia, la base, el fundamento de lo que bailan y luego hemos aprendido tanto, hemos aprendido otras técnicas, hemos fusionado la danza, ahora estamos con el tribal, hacemos árabe con flamenco, árabe con salsa, árabe con todo. Pero yo respeto mucho lo original, el estilo egipcio, sé que hemos cogido mucho de la herencia Argentina, es más estilizado, moderno, tienen la técnica oriental también, pero nosotros con el grupo realmente tenemos toda la base egipcia, ahora es una locura, hay miles de academias, la mayoría de academias estamos en el norte de Quito, solo hay una academia de Malú, que queda en la Rodrigo de Chávez, en el Sur.

Para mí la danza del vientre es aquello que llena mi vida, para mí la danza del vientre, la danza árabe llena mi vida. Porque es mi feminidad, mis sentimientos, para mí esta danza árabe encierra muchísimo, el sentimiento a veces le gana a la técnica, porque cuando tu bailas, la expresión lo que tú demuestras, el feeling muchas veces le gana a la técnica, entonces me llena, soy una coleccionista de la música árabe, tengo alrededor de 10.000 cds, yo pienso que nadie a pesar del internet, nada se iguala a la colección que tengo porque es música que tengo desde hace 40 años atrás tanto música antigua como lo último moderna.

Allá para las mujeres para la mayoría no lo bailan, se bailaba en sitios muy exclusivos, para ver los shows, ahora ya hay escuelas, en la época en la que yo te cuento la primera vez que me fui era totalmente escondido que tu vayas a coger una

clase, no habían las escuelas que hay ahora, hay más libertad, hay turistas. Hay gente que la consideraba como un tabú, como algo pecaminoso, había otra gente a la que le gustaba, matrimonios donde decían a mi si me gusta que mi esposa baile pero sólo para mí ella no puede mostrarse ante el público, había esa ideología que tenían allá, pero sin embargo yo aprendí allá, seguí cursos en New York, los Ángeles, tuve un maestro maravilloso que fue Horacio Cifuentes, un cadeño que vive en Nueva York que es casado con una alemana, los dos forman un dúo de bailarines de danza árabe maravillosa, él es el primer maestro hombre que conocí de bellydance, luego ha sido mi maestro Pablo Acosta, Amir Thaleb y un maestro que ya es mayor Mahmoud Reda en Egipto, él es una leyenda en el Cairo para la enseñanza de danza árabe, él ya tiene más de 80 años pero sigue dirigiendo.

La danza del vientre primero la bailaban en las ceremonias y en un principio en las ceremonias fúnebres, y luego en los matrimonios, en los matrimonios había un cortejo en el que se entraba con la novia y se bailaba, habían danzas faraónicas que vienen desde hace milenios atrás, esto viene desde milenios atrás, luego había danzas faraónicas en los cortejos fúnebres y también para los matrimonios, siempre se hacía una fiesta y se contrataba a la bailarina quien hacía su espectáculo, y es así como se fue creando.

La danza del vientre o danza du vientre, porque Francia cogió mucho de eso, incluso muchas bailarinas fueron a Francia, por ejemplo a veces en el Cairo, yo he ido y la mayoría de bailarinas de los shows no eran egipcias, eran rusas o de los países de Rusia o Rumania, las bailarinas de ahí bailan muy poco, la gente de allá bailan más el folklor no como un bellydance no con la técnica o de una manera más profesional.

La danza del vientre para la gente del Ecuador era tomada a mal, no les gustaba cuando yo me puse la academia, habían mamás que no les mandaban a la niñas porque tenían un tabú de la danza árabe, como que eran movimientos demasiado sensuales como para que aprenda una niña, y no es así, nosotros le vemos a la danza árabe como un arte, es un arte, pero hay gente que no, y a veces cuando nosotros empezamos a hacer los shows, incluso cuando yo bailaba, ya estaba casada, te hablo de hace 30 años atrás, una señora, delgada, simpática y con un cuerpo bien definido terminaba el show y delante de mi esposo se acercaban los hombres y me decían que les de mi teléfono, mira como tergiversaban la danza, tú a más de danzar puedes ser

mi compañía y luego con las chicas también, íbamos a los shows y yo tenía que estarles cuidando, para que no se acerquen. Ahora hay un respeto total. Ahora ya se cambió la concepción, sobretodo en nuestro país donde los hombres son tan machistas entonces si se ha cambiado, hay públicos preciosos para los que tu bailas y la gente comparte contigo, hay otros públicos que a veces cuando nos contratan de una entidad pública o privada, tú vas y estas en un coctel, ni siquiera ven lo que bailas, están conversando, son totalmente indiferentes y uno se siente mal, las chicas dicen que público tan horrible, tan frío, ni siquiera un aplauso, ni siquiera nos miran.

Nosotros hacemos espectáculos cuando nos contratan, también hacemos cada año una gala en la casa de la cultura, o participamos en los concursos a nivel nacional o internacional, tenemos muchas medallas de oro, en realidad Sony Dance es una historia dentro de la danza árabe aquí en el Ecuador, somos las pioneras, yo soy feliz viendo a las chicas que tuvieron una base con nosotras.

A mí me atrajo la danza del vientre porque en las primeras versiones que yo escuchaba y en las que se utilizaban varios instrumentos para el ritmo taksim, el que tiene una música suave y totalmente nostálgica, ese misterio que se encierra en esa música es lo que te atrae, a mí me atrajo eso pero mi aprendizaje fue empírico. Yo tenía unas amigas que eran del Líbano con las que nos reuníamos todos los domingos, ellas bailaban porque tenían sus raíces y lo llevaban en la sangre, yo tenía 10 u 11 años y me veían como bailaba y que decían bailas como se baila allá, y yo no tenía ninguna descendencia sino que lo sentía tan profundo y empecé desde allí y eso me llevó a mí a amar la danza árabe, a una danza que no era de mi país, que no tenía nada que ver con nuestras raíces, debí haber amado en folklor nacional que también lo bailo, pero danza árabe y la española es hermoso, yo dramatizo la danza española y cuando yo lo hago me transformo, entra un duende a mi cuerpo y es una transformación total, a la gente le encanta verme bailar sobretodo la copla española, la danza española aprendí aquí en la academia Sabina desde los 5 años y allá, y aquí con Cecilia Gonzáles que fue mi maestra durante 10 años.

La practican más mujeres porque es la feminidad hecha danza, porque tú cuando bailas te desinhibes de todo, te olvidas, te quita el stress, es tan llena de sentimiento la danza árabe, que como mujeres llena realmente.

Yo pienso que en nuestra danzas ancestrales y en nuestro folklor hay una especie de danza que la hacemos desde el suelo, danzas de adoración al sol, hay movimientos que también se los hace de vientre, desde el suelo y luego vas desarrollando, entonces sí podría haber habido una danza del vientre con orígenes nuestros. El movimiento de vientre te ayuda a tu parte reproductiva, tanto para la fertilidad como para tu ciclo, por ejemplo si tú sufres de cólicos menstruales la danza árabe te alivia por el movimiento y te favorece a que tus ciclos sean más regulares y para la preparación del parto. Hay tribus africanas que han hecho danza del vientre y que tienen sus danzas que son desde suelo y vientre, y para dar a luz hay mujeres que se cuelgan de un árbol y utiliza este tipo de movimiento que no necesariamente son árabes sino que tienen estos movimientos pélvicos pero son del África.

Sony dance siempre se ha caracterizado por ser ganadora de muchos concursos y de tener un equipo bien fuerte para trabajar, al menos antes, ahora está un poquito más aislado, cada academia se caracteriza por algo que la identifica.

Cuando tú haces danza árabe los chacras de un cuerpo se activan, allí mismo ya tienes otra energía, si tú tienes problemas la danza de ayuda. Para mí la danza es mi vida.

Entrevista María Fernanda Morejón

En resumidas cuentas y después de tanto años de estudio y practica la danza árabe tiene que ver mucho con descubrir el cuerpo femenino, no sólo el cuerpo femenino sino el cuerpo en si porque hay muchos hombres que la practican, que no es muy conocida en la parte Latinoamericana, pocos la practican, pero en Medio Oriente es a la par, hay profesores hombres, hay buenos coreógrafos, uno de los mejores coreógrafos es hombre.

Entonces descubres cómo funciona tu cuerpo y cómo te conectas con tu cuerpo, empiezas a descubrir hasta donde puedes llegar, no te hablo del límite, pero te empiezas a dar cuenta de que tienes ciertas habilidades que no las has descubierto mientras no practiques la danza, cualquier tipo de danza de ayuda pero la árabe es una integradora, lo que hace es remueve muchas cosas propias tuyas, por eso cada

persona que la práctica tiene experiencias diferentes, no es una experiencia general, si es hermoso, es súper sensual lo que quieras pero, eso puede ser una parte general, pero como experiencia propia cada una va desarrollando, de acuerdo a como cada una se va metiendo dentro de la danza.

Entonces yo te puedo decir que hay de todo, la danza me ha dado muchas más confianza, yo era una persona insegura, y fue como que tome confianza, descubrí lo que podía hacer con mi cuerpo, descubrí lo que puedo llegar a hacer en la danza, me abrió la oportunidad a conocer otros tipos de danza, no quedarme solo en la base sino que pude integrar otros tipos de danza, y darme cuenta que todas llegaban a la misma experiencia, sentirme cómoda en el espacio y en mi cuerpo, entonces pude fusionar árabe con hindú, danza céltica con danza árabe, ahorita estoy metida en lo que es danza tribal, entonces ahí exploras otras partes, como que te metes más a la raíces de la danza, entonces ya vas descubriendo otras experiencias que las sientes como más propias, vas encontrando tu propia esencia.

Exactamente tengo 11 años de haber aprendido danza, empecé a los 19, empezó por curiosidad desde que vivía en Costa Rica, y cuando regrese a vivir acá tome varios cursos y de ahí fui perfeccionando con talleres con maestras de afuera y tome con otras de Argentina, EEUU, Croacia, entonces vas adquiriendo otras experiencias de esas maestras no y vas complementando a tu curriculum, creo que estuve casi tres años con Mustafá, formé maestras, salieron dos o tres maestras, yo viví en Costa Rica y aprendí algo allá y fue cuando me tocó regresar al Ecuador, si aprendí las bases allá, y me metí un poco más porque fui experimentando y conociendo las técnicas y las formas de danza árabe que existen.

Ahora la tendencia es regresar a las raíces, a la vivencia, la parte técnica como que muy coreografiada que es lo que se ve últimamente, es de la parte argentinizada, Argentina es muy estricta y muy coreográfica, dejas de un lado lo vivencia y te dedicas solo a la técnica a que el movimiento sea pulcro y puro, en cambio ahora se está tratando de regresar a las raíces, las raíces significa bailar de acuerdo a como tú interpretas la canción, sabiendo bases de danza árabe y sabiendo la técnica al menos sabiendo que significa la canción en título, como dedicarte un espacio para tratar de entender la música y la interpretas con el cuerpo, está regresando la esencia a la bailarina, volver a la interpretación, volver a lo que sería una danza oriental, el

clásico oriental que se llama que es de Argentina, es fusionado con el ballet, entonces lo que pasa es que se pierde mucho la esencia de la danza árabe, hay muchos giros y muchas posturas del ballet, todo muy pulcro, todo muy perfecto, pero como que pierdes la gracia de la bailarina de cautivar a la audiencia mediante un movimiento y no mediante lo coreográfico, la improvisación era lo que te llamaba porque no sabías que va a suceder con la canción en el sentido de que bailas con orquesta armada, en el estilo argentino ya te sabes de memoria, esas son las diferencias.

Creo que es por afición, nunca me sentí atraída al ballet de Jacchigua por ejemplo, me parece hermosa la forma, la concepción y la cosmovisión de la danza andina pero no me siento atraída a ponerme el traje. Cuando vi la danza árabe me hizo un clic, entonces esa es la mecánica por la que llegó la danza árabe a mi vida, yo entró a un lugar donde habían un millón de opciones, había salsa, merengue, danza española, jazz pero de todas me llamó la atención más por la suavidad del movimiento que no era tan rígido, porque la salsa y el merengue lo bailamos cuando somos niños porque son parte de nuestro diario vivir, pero en la danza árabe los movimientos son suaves, la música me envolvió, me llamó, los instrumentos, la flauta, el tambor, la percusión, la pandereta, esa mezcla fue la que me hizo clic, y los movimientos se veían fáciles pero el rato de hacer no fue nada fácil.

Es algo que te inspira, te da ganas de aprender, que se ve que te sale de dentro, como algo apasionante, como que te pierdes dentro de tus movimientos, puedes expresar a través de la danza en realidad todos tus sentimientos

Puedo expresar mi estado de ánimo del momento, lo que hago es me envuelvo en la música, bailo para mí, independientemente de que si a la audiencia le gusto o no, es un momento en el que me alejo del diario vivir y me transformo en un personaje, y me inspira hacer cosas, a cambiar los movimientos, a improvisar, es como que te transformas te vuelves otra persona.

Cuando estas embarazada y bailas danza árabe creas un vínculo impresionante con tus hijos, es más fuerte la conexión, porque hay movimientos que le agradan al bebe otros que no, hay música que les gusta otra que les fastidia, y si decides tener un parto natural te ayuda a que el bebe descienda sin ningún problema, un parto sin complicaciones, sin sufrimiento o que pases pujando 10 horas. Todos los movimientos que yo realicé hasta el parto así haya sido cesárea le ayudó a mi hija a

que se oxigene su sangre y a que el flujo de sangre sea mejor, es un vínculo especial que creas con tu bebe, y se ve también al rato que nacen, que la conexión con tus hijos es mucho más fuerte porque compartiste algo en común durante 9 meses, no sólo esperar dar a luz y nada más, sino que le transmites algo que te apasiona a tu hijo, y después me di cuenta que no solamente pasa con las odaliscas árabes sino con la danza hindú y en general todas las danzas ancestrales, la danza egipcia, libanesa, turca, la danza japonesa, polinésica, vas uniendo los cabos y puedes ver que las danzas ancestrales tienen mucho que ver con esta conexión como también con la fertilidad.

Yo creo que depende de la cultura, hay opiniones muy divididas, hay mujeres que consideran muy valientes porque si se dedican a la práctica de la danza no pueden llegar a contraer matrimonio, entonces sacrifican esa parte por su arte, además hay sociedades que son mucho más abiertas y lo ven como un arte y como una forma de expresión donde no las margina y rechazan, en cambio en otras más cerradas lo ven como un tema tabú, porque aquellas odaliscas que tengan alguna jerarquía que se respeten bailan en matrimonios o bautizos en eventos especiales en una familia o comunidad, si es que tú ves a una odalisca bailando en la calle o en algún evento lugar público no es alguien que se respete.

Si tu lees las historia de las bailarinas de medio oriente todas son historias trágicas, huyen de sus casas o tienen amores que no pueden concretarse por el tema de la danza, las que se dedican en cuerpo y alma a hacerlo lo hacen también porque ya no tienen otra opción, estas son leyendas de la danza árabe desde 1800 que son reconocidas como odaliscas.

La odalisca quiere decir la bailarina o danzante que funde todas las tendencias de danza del Medio Oriente, coge de la danza libanesa, de la danza turca, de la danza siria, egipcia y lo combina en su baile, todas las que hacemos danza árabe somos odaliscas porque no estamos dentro de un solo estilo, si yo quisiera dedicarme a bailar un estilo, puede ser egipcio debería bailar solo folklor egipcio, la odalisca explora todas las formas de danza, cuando ella coge un danza ritual que es el Zaar, exorcismo en Líbano, ella coge los elementos, el movimiento de la cabeza, del piso, unos giros pero no es que ella se queda girando una hora sino que toma los elementos, en el egipcio ella coge las posturas, los elementos de los animales y lo va

incorporando a su danza, ella nunca está casada con un solo estilo sino que siempre está cogiendo otros estilos, por eso siempre pueden hacer fusión dentro de la danza árabe, con el hindú, el celta, con la danza española, a pesar de que esta nace de la danza árabe, puede hacer fusiones con danza andina, entonces se abra una aleta de posibilidades para que tú lo puedas hacer.

En la danza celta que proviene de Inglaterra, Irlanda, Islandia, Finlandia, Noruega, de ahí lo más representativo de es la danza irlandesa, hay saltos, las hadas, también danzas de guerra con el bastón de las espadas con las dagas.

A pesar de que hay ya un recorrido bastante largo de la danza árabe aquí en el Ecuador todavía se lucha contra mucho machismo y mucha etiqueta, conversando con unas amigas concluimos que muchas de las pioneras que trajeron la danza árabe aquí no solo enfocaban de una manera cultural, entonces la percepción de la gente se quedó en que era una danza sensual para atraer hombres, para provocar a los hombres y aunque te parezca chistoso muchos de esos comentarios negativos y etiquetas fuertes de las bailarinas de danza árabe vienen de las propias mujeres más que de los hombres porque la etiqueta que te ponen es que eres una busca hombres, en la mayoría de casos no ven como el arte sino como amenaza, las mujeres que ven. Como en todo hay una parte donde la se desvía de la esencia de lo que debe ser de la danza árabe, yo he oído muchas veces de show que se hacen en los cabarets por ejemplo en el 515, las mismas chicas hacen noche árabe, entonces vas creando esa imagen como que todas estamos en el mismo saco, entonces el resto es salir de esa imagen y hacer que esto se vea como un arte no como que te estas vendiendo, la etiqueta es de que tú te estas vendiendo, entonces siempre tienes que luchar con ese estigma.

Soy madre, los fines de semana hago danza, y entre semana hago consultoría en feng shui, pero no dejo la danza porque es aquello que me inspira a hacer otras cosas, pero hay personas que se dedican solo a eso, yo dejé un poco la danza por mis hijos, yo no lo hago en un sentido comercial, sino para que las mujeres se conozcan en el sentido más espiritual, conozcan su cuerpo, entiendan como funciona su cuerpo y puedan prevenir enfermedades, mientras más danza hagas más se oxigena tu cerebro tienes menos tendencia a tener artritis, o ataques al corazón, es un trabajo cardiovascular completo, vas despertando al cuerpo, todo lo que se quedó dormido

durante mucho tiempo. Lo interesante es ver como cuando las mujeres están pasando por procesos de enfermedad o depresión empiezan a bailar y a meterse en el mundo de la danza árabe su recuperación es mucho más rápida porque se entienden y entienden su cuerpo y escuchan su cuerpo.

No hay un registro escrito del origen de la danza árabe, todo el mundo se pelea su origen, los sirios y egipcios te van a decir nació aquí, hay una leyenda que dice que la danza árabe nació en las tribus gitanas que van recorriendo los países y recopilado las diversas danzas y añadiéndola a la que ellos danzaban, de allí fueron saliendo las odaliscas, esa teoría es la más aceptada, no hay una tribu concreta, no hay un registro escrito o algo que asevere que ahí nació. Hay una historia que dice que lo practicaban las sacerdotisas del templo de Isis y Osiris y que eran tan sagradas que nadie podría verlas más que el faraón y cuando llegaron los romanos a conquistarles abrieron su templo y profanaron y la gente pudo ver las danzas. Y otra historia dice que nació de los rituales de fertilidad porque muchas tribus africanas y turcas lo practicas, no como danza árabe sino que los movimientos se asemejan, lo que si hay documentada es como llevo la danza a América de norte y América del sur en los años 60 y de los EE.UU. se difundió al resto de América.

La danza del vientre llegó hace más o menos 20 años atrás, había dos profesoras aquí, Sonia Páez y Betina, la primera fue una de mis maestras, ella era azafata y aprendió allá, y después se fue a Medio Oriente.

Cuando hay un grupo de mujeres que se reúnen en un espacio llámese academia, escuela, para practicar danza árabe estas creando una comunidad, es un espacio y un tiempo donde las mujeres se sienten libres de los quehaceres diarios, se olvidan y vuelven a ser ellas mismas. Cuando hay un taller se reúnen las mujeres de distintas academias, pero no hay un gremio o una asociación, en ese sentido si es medio egoísta, la danza árabe no permite ningún tipo de asociación. Últimamente se ha venido conversando en que se debe formar un gremio, pero esa es una idea que esa rondando ya hace unos 2 años pero no se llega a concretar.

Entrevista a Catalina Muñoz

Cuando yo empecé le conocí a una chica de Marruecos que era amiga mía, del grupo de amigos que éramos, nos bailaba me acuerdo, era chévere verle bailar porque bailaba con toda su ropa, con el cuerpo cubierto, con su velo en la cabeza y aun así se le veía porque se podían apreciar todos los movimientos que ella hacía, ella se llama Salima, así que con ella estuvimos unos dos meses, dos meses y medio, yo le enseñe a bailar un poco de salsa y ritmos tropicales, hace 13 años, en el 2000. A cambio de eso ella nos bailaba y me enseñaba un poquito de movimientos de manos, de cadera, hasta que me acuerdo que ahí fue el boom de la Shakira que salió con el video de ojos así, en ese entonces también era el boom de la novela “el clon”, eso creo que fue un poco antes. Entonces yo bailaba como podía pero me acuerdo que era doloroso quedaba con la espalda hecho pedazos porque no había técnica.

Entonces yo empecé a dedicarme más cuando estuve en una escuela de danza donde entré directo como profesora, en Sony Dance, empecé a bailar sin calentar ni nada y pasé como 6 meses con dolor, no podía dar la clase, fue terrible, entonces yo les preguntaba a las personas que conocía que porque me pasó y nadie me daba una respuesta, y empecé a escribir correos preguntándoles a las bailarinas de afuera a través de página web o blocks entonces hubo una bailarina de México que no me acuerdo como se llama me respondió y yo le escribí todo lo que me pasaba y ella me mando unos ejercicios para que haga como 10, y resulta que esos ejercicios eran de yoga y hasta la fecha nunca más me volvió a doler la espalda, cada vez que me siento cansada hago los ejercicios que ella me mando y sobre todo ahora que hago tribal y que se utiliza mucho la musculatura y la fuerza del cuerpo, eso me ha ayudado bastante, entonces yo decía como puede ser posible que un baile me haga esto, porque antes yo era profesora y bailaba ritmos tropicales y nunca me afectó al cuerpo, entonces yo dije no puede ser posible que una danza te afecte de esa manera, esta chica me ayudó y mejore con mis espalda, empecé con los conocimientos más básicos, a ver los videos, a buscar en libros, información en internet sobre el significado de los movimientos y cada vez me involucré más, empecé con cosas sencillas como movimientos de manos, los movimientos básicos de la cadera y como mover los brazos aprendí de una amiga de aquí del Ecuador con la que tomé unas clases, se llama Ingrid, me encanto el movimiento de brazos de ella así que le

desarrollé al movimiento, te digo así es como cuando vos te pones un camino, poco poco te vienen las cosas, los videos y es como estudiar cualquier profesión me he pasado 8 horas diarias o 7, entre practicando leyendo y viendo los videos, para mí los videos es la principal fuente de información, por ejemplo yo para un movimiento de manos o un movimiento de cadera que conocemos todos yo quemaba 4 o 5 copias de un video para poder analizar como ponía los pies como se paraba o de pronto abría mucho las piernas, todos los detalles, al pasar tantos años ahora yo me doy cuenta de que en el maya, no todas las chicas ponen las piernas igual lo que también es por cuestión de anatomía del cuerpo, todas tenemos que buscar la postura precisa, en el método que yo he desarrollado no hay regla fija en las posturas.

He hecho de esto mi profesión, como tú sabes me he autoeducado desde hace 13 años, este ha sido mi camino en base a libros y videos, igual el internet, y del camino de más mismas alumnas he aprendido algo nuevo de ellas, uno aprende de todos, de las alumnas, de las compañeras de baile, y son cositas que como una tiene esta línea de auto educarse cada cosa que te van diciendo tus alumnas, cada comentario que te dicen tus compañeras de baile te sirven para enriquecer tu conocimiento y lo que has aprendido a través del camino.

Hay varias razones por las que elegí este camino, ahora yo veo la danza como profesión, la danza es como una religión para mí, fue mi salvación, porque yo soy el típico ejemplo de que la danza del vientre me ayudo salir de la situación en la que estaba, cuando me veía en el espejo y no me gustaba lo que veía, por problemas psicológicos que pase en ese tiempo, la danza del vientre y los movimientos que realizaba me ayudaban a verme mejor y mi autoestima mejoró, la danza del vientre me ayudó a superar todos los conflictos que tenía, poco a poco fui viendo como crecía no fui alumna de nadie fue siendo mi propia maestra, aprendí a conocerle y escucharle a mi cuerpo, ahora estoy convencida de que tu cuerpo es totalmente sabio y que él sabe que es lo que necesitas igual te pide lo que el necesita o irme de la mano con mi yo interno para poder salir adelante.

En mi concepto creo que si tenemos un esencia superior que está separada, si nosotros sabemos llevar bien el camino que se nos presenta la vida podemos a llegar esta súper unidos con esa esencia o espíritu porque es lo que yo he sentido todo este tiempo, todos estos años, mi cuerpo físico se ha unido totalmente a mi cuerpo

espiritual y hemos llegado a tener una conexión, por eso es que yo todos estos años he logrado entender que es lo que quiere mi cuerpo y mis sentimientos también porque al hablar de esencia estás hablando de los sentimientos, entonces si yo creo que son dos sentimientos diferentes pero que si pueden llegar a estar unidos como uno solo.

Hay muchas veces que cuando he estado bailando más en las clases porque el escenario por lo general haces una coreografía o ya tienes algo preparado, pero en una clase empiezo a improvisar y me dejo llevar de alguien, yo sé que estoy conectada con algo, es como que alguien me lleva por ese camino, he llegado a hacer cosas en danza que ni yo mismo creo que hice pero no sé de donde salieron entonces es porque estas conectada con algo y te dejas llevar de la danza.

El tribal nace en Ecuador con mi persona, hace 8 años más o menos, hace 8 años hice mi primera presentación, mis amigas me decían ya preséntate de una vez anímate, como yo todo el tiempo me he autoeducado quería que todas las cosas me salgan bien, unos tres años antes y yo ya tenía una base para hacer un tribal, así que decidí hacer una coreografía fui buscando movimientos y con una canción que me encantó la hice, lo que trato es de no hacer una coreografía copia directo, corporal y musculatura y me fue bien y a todo el mundo le gustó mi coreografía, fue en la CCE, a todos el mundo le encantó mis compañeras me ayudaron a arreglarme

Después seguí con las alumnas de las cuales una ya está dando clases de tribal, después empecé con el Tribala's Company Ecuador, de esto ya han pasado 8 años, ahorita hay como cuatro escuelas, 4 profesoras, el tribal es nuevo y el objetivo es difundir el tribal en el país.

Cuando yo empecé, habían unas tres personas, entre las que yo conozco la señora Sonia Páez, ella era una de las primeras. Así que en se entonces como era el boom de clon, ahora como ya la influencia de la danza ha crecido bastante, ahora ya la enseñanza es más formal. Hay más escuelas de baile.

Yo veo que ahora la danza del vientre es nivel es bueno aquí en el Ecuador, ha subido el nivel, la danza del vientre, en todos estos años la danza del vientre ha crecido bastantísimo en el Ecuador, ahora hay un nivel más profesional, la bailarinas

son mucho más preparadas, porque se ven unos bailes extraordinarios y las bailarinas también.

Además cada escuela se cuida de no presentarse en cualquier sitio, ahora ya se trata de que las presentaciones, para que esto sea más cultural, porque como te dije al principio en Ecuador no había una cultura de la danza, y todo lo que esto implica la danza del vientre.

En ese entonces como te digo yo me presentaba con mis compañeras y era frustrante ver como a veces te veían con morbo o sea era terrible, uno como mujer se siente mal, porque uno como mujer, estás haciendo una danza con amor y lo mínimo que esperas es que la gente aprecie, yo veía en ese entonces que nadie entendía, ahora creo que si ha cambiado en un 90% la mentalidad de la gente, para tu estar parada en un escenario, atrás de ese traje hay horas de ensayo, horas de estar ensayando la coreografía, horas de memorizar la coreografía, nerviosismo, hay amor también, y hay años haciendo danza, porque yo he tenido chicas que han venido de otras escuelas y les pregunto qué tiempo llevan bailando, y me dicen, tres años, dos años, cuatro años, es tiempo que inviertes en la danza, Yo creo que ya no le ven como antes, un baile para mirar, de show, ahora ya le ven como algo cultural, y aun así existe gente.

Al inicio si me he presentado en eventos sociales, de las veces que me he presentado al inicio solamente en un cumpleaños de un señor de Grecia fue agradable ellos sí tenían un poco más de cultura, fue totalmente diferente que en cualquier sitio de aquí, pero ahora todas ya tenemos más cuidado y tratamos de que sea en sitios más culturales, o más que todo en teatros, y en escuelas donde tienen su ballet formal tratan de tener más cuidado de presentarse para que la gente vaya entendiendo lo que es la danza del vientre.

Aquí en el Ecuador puede haber ese tabú pero en otros lados los hombres también bailan igual igual con las mujeres, sobretodo en Argentina hay bastantes hombres que hacen danza del vientre, pero aquí en el Ecuador yo creo que también todavía existe ese miedo que te vean haciendo movimientos un poco femeninos, danza del vientre y la danza egipcia habla más de los bailarines hombres.

Yo creo que es igual que en los hombres, por ejemplo ellos para reunirse van todos al fútbol, en algo que les gusta, las mujeres en realidad nos encanta para el baile, el ser compañeras, el estar unidas, como le llamamos nosotras en el tribal, tener una tribu en la que podamos compartir, ayudando a las unas y que las otras les ayuden, y compartir todas lo que más nos gusta que es bailar y sentir nuestro cuerpo, y en un sitio donde tú vas y hablas con tus compañeras, de cuanto has aprendido, entonces siempre estas tratando de buscar una relación con las mismas de nuestro género, por esta razón es que debe haber más mujeres que hombres, pero poco a poco se van integrando los hombres.

Los movimientos que realizan con tu cuerpo activan unos centros energéticos que son 7 chacras, cada uno de esos es un centro energético, son cada uno de ellos activas los centros energéticos, tenemos el movimiento solo de vientre que es el que te activa 3 centros energéticos es especial, porque el movimiento empieza desde el plexo solar, pasando por el sacro y llega a la raíz, que son justamente en la pelvis, entonces al mover tú el vientre está activando estos centros y se liberan y esas energías se desarrollan más, entonces para este movimiento de vientre tuve que demorarme con tres años, estudiando cómo era, donde empieza y donde termina el movimiento, tienes que llegar a sentir, porque son músculos que nunca usas y para poder vibrar con mi vientre también, eso toma tiempo

La danza de vientre no sólo te ayuda a activar unos centros de energía, también cuando tienes problemas de estreñimiento, problemas en el colon, te ayuda a la digestión, te ayuda cuando tienes cólicos menstruales, también ayuda a las mujeres que están entrando a la menopausia, vibración y ondulación, porque el movimiento inicia en el plexo solar hasta la parte pélvica, trabaja toda la musculatura.

Yo creo que si deben haber criterios divididos allá, por un lado las mujeres que deben ser bien apegadas a su religión si lo deben ver como que estamos invadiendo su espacio, porque la danza para ellas es bien privada, es una danza que la hacen solamente entre mujeres y que los hombres no la pueden ver, ellas deben sentir como si estamos atentando contra su vida privada. Pero también debe haber el otro lado como en todo, debe haber el otro lado de las mujeres que ven que su danza se esté llevando a todo el mundo, y de que haya mujeres como nosotras que en realidad nos

encanta y que le vemos como en mi caso como una salvación y como lo mejor que nos ha podido pasar.

Yo con mi amiga con la que conocí, era marroquí, ella nos bailaba a todos seamos hombres o mujeres, ella lo hacía con tanto amor que yo me enamoré de la danza de ella, ahí se ven los criterios separados, hay mujeres de las cuales la danza no puede salir de su círculo y de otras como tú dices tienen que salir de su país para ellas debe ser un gozo, que su tradición, su danza vaya por todo el mundo.

En estos trece años he desarrollado mi propio método de enseñanza y he desarrollado un método de coordinaciones corporales musculares que se llama uno por uno y ese método está en proceso de patentación, la información que yo he encontrado ha sido bien extensa, he encontrado libros, videos.

Hay un libro que es el que más gusto y que se llama la Mágica danza del vientre de Amir Thaleb, hay una parte bien fuerte donde él te dice que debes ser responsable debes tener una ética de ser profesora, piensas que con dos o tres clases de danza árabe puedes ponerte una escuela y tus alumnas llegara ser tus víctimas, que eso sólo se encuentra en mentes mediocres.

Entrevista a Verónica Quingalombo

¿Según tu experiencia y cosmovisión que es danza del vientre?

Para mí la danza del vientre es una danza milenaria y perfecta que te permite la reconexión con tu esencia y sabiduría infinitas, a través del movimiento consciente que va despertando en ti, tu sagrada existencia.

¿Dónde y cuándo aprendiste danza del vientre, porque te interesó esta danza?

La conocí por primera vez hace doce años en una academia donde aprendía salsa. Nunca olvidaré ese momento, pues desde que comencé a seguir los pasos que la profesora mostraba y al escuchar su música tan melódica y conjugada con sus fuertes percusiones, inmediatamente me conecté con ella, era la primera vez que para mí en

esta vida la realizaba, y parecía como si la hubiese hecho desde hace muchas vidas atrás.

¿Qué significa para ti ser bailarina de danza del vientre y cómo expresas tu sentir como mujer a través de esta danza?

Para mi ser bailarina de esta maravillosa danza, primero es una bendición, por todo lo que ha hecho en mí, desde despertar mi amor propio, entender que los límites no existen ni siquiera en la parte física, venciendo miedos, creencias, estigmas sociales. A través de los años he ido experimentando la gran responsabilidad que conlleva ser bailarina de este tipo de danzas, su mismo poder y sensualidad innata, parece que en alguna etapa de la vida, se la encaminó por otros rumbos diferentes con los que nació y hoy por hoy me siento agradecida, de poder practicarla y transmitirla de una manera sagrada y profunda con la que nació en la antigüedad. Definitivamente es un don para todos quienes en la actualidad la practicamos, y tenemos la misión de inspirar a las futuras generaciones, transmitiendo su real poder de sanación, equilibrio y crecimiento integral.

¿Cómo te sientes al practicar danza del vientre y no una danza “tradicional” ecuatoriana?

Bueno, de hecho también hago danza tradicional, y es otra de las bendiciones en mi vida, pues las dos danzas han aportado en mi crecimiento y formación de carácter y personalidad. Las practico ya por algunos años y su mismo conocimiento, pasión y amor que tengo hacia ellas, es lo que me llevó a fusionar estas dos danzas. Con mucho orgullo, me complace resaltar que soy la creadora del Bellydance Fusión Tribal Andino, por lo que se puede decir que el Ecuador es el pionero en la unión de estas dos fortalezas energéticas. He llevado esta fusión a algunos escenarios y definitivamente gusta mucho a las personas que tienen la oportunidad de apreciarla.

¿Cuál es el aporte de esta danza a tu vida o que has construido con la práctica de esta danza?

Definitivamente la formación integral como ser humano. Es una danza que te permite primero, aceptarte, amarte, creer en ti. Luego vas venciendo miedos y redescubriendo que el potencial de crear, de sanar, de liberar está solamente en tu interior, en la conexión con todas tus fuerzas internas, desde tu pensamiento, respiración, intención

y movimientos. Y por último, a confiar y creer en tus alumnas, compañeras de danza, juntas somos un solo cuerpo, un solo corazón. Sientes la hermandad que existe entre todas. Y experimentas que todos somos un “todo”.

¿Por qué crees que esta danza la practica en su mayor parte solo mujeres?

Por los estigmas de la sociedad nada más. Pero está en nosotras, quienes estamos actualmente trabajando con esta energía, que la podamos re direccionar hacia la parte de crecimiento y sanación; para todos, sin importar género, raza, talla, etc.

¿Cómo crees que las mujeres de los países del Medio Oriente conciben esta danza?

Todavía con tabús, que poco a poco están liberando

¿Cómo crees que esta danza es entendida en el Ecuador?

Hoy por hoy ya es más difundida en el país, pero aún no existe una educación de lo que verdaderamente es esta danza y puede aportar para un cambio de pensamiento y de accionar. Todavía está en nuestras manos poder ser ese aporte que enrumbé la danza del vientre en el país y en el mundo.

¿Crees que existió danza del vientre en el Ecuador?

Si, lo siento, más que lo creo. Pues los movimientos y la danza son universales, y bendito este tiempo que nos permite volvernos a unificarnos a través de ellos.

¿Qué expectativas y beneficios te genera la danza del vientre como mujer?

Con la experiencia que llevo al practicarla por años soy testigo de sus beneficios a nivel psicológicos y físicos; los primeros ya los he mencionado, y en la parte física es una de las formas más divertidas de mantenerse en forma y con una salud óptima; mejora el sistema respiratorio, glandular, fortalece músculos del abdomen, las piernas, los brazos, incrementas la flexibilidad, control y disociación de los músculos de tu cuerpo, entre otros.

¿Qué entiendes por cuerpo?

Es mi vehículo sagrado que me permite experimentar lo que he decidido en este tiempo. Por ello pienso que es muy importante honrarlo, cuidarlo, mantenerlo.

¿Qué entiendes por feminidad?

Para mí la feminidad es sagrada, es el reencuentro con tu amor propio, el reconocer y experimentar que todas somos bellas, alegres, sabias, justas, ancianas, que somos diosas de abundancia, de amor infinito

¿Cuál es el sentido de pertenencia que evoca esta práctica, crees que se construyen identidades, espacios de participación para las mujeres, maneras de ser y expresarse a través del cuerpo?

Bueno, eso se puede percibir en el medio, en lo personal no me gusta nada que te ate, me gusta la libertad, sentir que fluyo en el aquí y en el ahora. Huyo a los grupos que van formando sectas en base a creencias... me siento universal, me siento cósmica, y mientras vibre la música, el ritmo, las diversas melodías del universo, seguiré expresando mi sentir con mi cuerpo.

¿Cuál quisieras que sea tu aporte a este trabajo o que piensas acerca la realización de investigaciones sobre la danza del vientre?

Hermoso, déjame felicitarte y felicitar a todos quienes están enfocando sus esfuerzos en la recolección de información, conocimiento, pensar y sentir de quienes trabajamos en este medio al que denomino: “mágico”. Todo llega a su tiempo; y lo están haciendo en el momento oportuno, en esta época crucial para el despertar de la humanidad a través de todos los artes y técnicas sagradas que van reapareciendo.

Entrevista a Cristina Hidalgo

¿Dónde y cuándo aprendiste danza del vientre?

Empecé a los 24 años de edad con Carol Mujica en Quito y a lo largo del tiempo he tenido la suerte de recorrer varios países aprendiendo con excelentes maestras. He viajado a Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Costa Rica, Argentina, entre otros.

¿Qué es para ti la danza del vientre?

Hoy es una gran parte de mi vida, es mi pasión, está presente todos los días y es a lo que me dedico con todo el corazón.

¿Qué significa para ti ser bailarina de danza del vientre?

Significa representar con orgullo y profesionalismo un género de danza que ha estado en la humanidad desde hace miles de años. Cuando bailo procuro siempre estar consciente de que represento una gran expresión artística y también a las personas que me han enseñado o inspirado de alguna manera.

Me gusta fusionar estilos y a cada uno de estos estilos les doy un tiempo de investigación y conexión real antes de presentarlos. Cada vez que bailo o imparto danza del vientre trato de hacerlo respetando y poniendo a disposición mis fuentes (maestras, lecturas e inspiraciones).

¿Cómo te sientes al practicar esta danza que no forma parte directa de las prácticas culturales en el Ecuador?

Me dedico fundamentalmente a la danza del vientre tribal y tribal fusión y esta no está ligada a ninguna tradición o folclor en particular, es así que puedo influenciar mi danza con elementos de mi propia cultura e incluso tengo la apertura para fusionar la danza del vientre con otros géneros de danza y música creando así conceptos propios y de vanguardia.

¿Cómo expresas tu sentir como mujer a través de esta danza?

Mi sentir se expresa, sale por sí mismo.

Siento que encontré una forma de arte que me permite liberar/fusionar/explorar los misterios dentro de mi alma, quizás aún no los entienda por completo y no sé si los entenderé del todo, pero al salir de mí y combinarse con quien mira o siente mi danza se expresan y crean comunicación verdadera.

Me gusta pensar que de alguna manera estoy al servicio de quien asiste a mis clases y a mis presentaciones, de esa manera lo que se exprese con mi danza también está en manos de esas personas y ellas pueden hacer con esta manifestación y sentimiento expuesto/liberado lo que mejor consideren.

¿Cómo crees que las mujeres de los países del medio oriente conciben esta danza y cómo crees que esta danza es entendida en el Ecuador?

En medio oriente está considerada una manera de expresión social, se la expresa en fiestas y ocasiones familiares y como en toda cultura la danza y la música son formas que de alguna manera muestran el sentir, la euforia, la alegría, el pesar y varias otras emociones de la gente. En ciudades como El Cairo la danza del vientre también es una considerada una profesión, quizás no obtenga el respeto y admiración moral que ser un artista recibe en otros lugares pero aún así es una “industria” importante en el área del entretenimiento. De ahí mi profunda admiración a las mujeres que optan por esta profesión a pesar de los grandes sacrificios a nivel familiar y social que deben hacer.

En el Ecuador, afortunadamente, la danza árabe recibe cada vez un lugar cultural y artístico importante, cada vez existen profesionales y academias responsables dedicadas a difundir dicha forma de arte y eso hará que en algún momento erradiquemos ideas y estereotipos equívocos sobre la danza del vientre.

¿Qué esperas de la danza del vientre?

Espero que siga conquistando corazones alrededor del mundo y que continúe ganando el respeto tanto de audiencias y colegas bailarines de otros géneros de danza, ya que para quienes la practicamos la danza del vientre no sólo es un arte milenario sino una práctica que requiere disciplina, estudio y dedicación.

¿Qué has construido con la práctica de esta danza?

Disciplina, amor, aceptación por mi cuerpo y mi ser en general. En segundo lugar he conseguido una comunión real con mujeres y hombres practicantes de esta danza, hecho que agradezco de corazón ya que son las personas que están presentes en mi vida y con quienes aprendo infinitamente.

¿Cuál es el sentido de pertenencia que evoca esta práctica (en las escuelas o fuera de ellas), se construyen identidades, espacios de participación para las mujeres, maneras de ser y expresar través del cuerpo?

Claro que si, al practicar esta danza de manera responsable y ética se construyen identidades propias, ya sea en personas que desean dedicarse a la danza del vientre de manera profesional o en aquellas personas que acuden a ella para ejercitarse o despejar la mente.

A nivel de academias y promotores de la danza constantemente se ven presentaciones de danza árabe en las cuales se brindan espacios de expresión a colegas de escuelas amigas (profesionales y estudiantes) y en donde se ven un público que asiste y se involucra de manera consistente con este tipo de espectáculos, creando así una comunidad cada vez más fuerte en torno a la danza del Vientre.

Crees que la danza del vientre te ha permitido empoderarte de tu vida y de tu ser mujer, se tu cuerpo y sexualidad?

Definitivamente, SI.

Crees que a través de la danza se forjan maneras alternativas de ser mujer con respecto a los modelos de mujer que se han construido dentro de esta cultura de consumo?

Si, ya que aprendemos a aceptar y a amar nuestros cuerpos tal y como son. El simple hecho de realizar trabajo físico y en especial los movimientos de la danza del vientre nos ayudan a recuperar la sintonía con nuestros cuerpos y a segregar químicos importantes para el buen desempeño, energía y felicidad, contribuyendo al bienestar físico, mental y espiritual.

Que piensas que creen los espectadores o los otros de tu danza, de la desnudes?

Aún existe la gente que piensa que este arte es meramente una danza exótica – erótica- para brindar placer a una tercera persona; que al tener un traje de dos piezas brindamos un mensaje de coquetería, permisibilidad o accesibilidad hacia nosotras y

nuestros cuerpos. Sin embargo, creo que este pensamiento está en hombres y mujeres de generaciones mayores ya que en la actualidad los estereotipos de género e imagen están cambiando, es una nueva época en la que el acceso fácil y masivo a la información no nos permite discriminar o juzgar sin estar mejor enterados de realidad.

¿A parte de lo ya mencionado, cuál es tu aporte a este trabajo o que piensas acerca la realización de investigaciones sobre la danza del vientre?

Estoy muy apegada a la investigación en mi trabajo, apoyo, me nutro y me alegra poder acceder a las investigaciones sobre la danza y el arte en general, en especial sobre la danza del vientre que tanto amo.

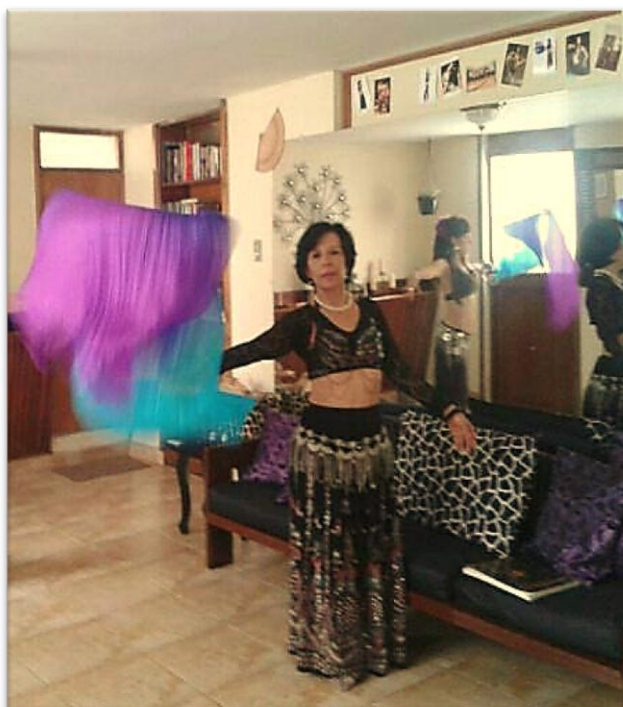
Considero que mi aporte en el campo de la danza del vientre es quizás poner al servicio de mi comunidad el conocimiento que he tenido la suerte de acumular en manos de maestras pioneras en el estilo tribal a quienes admiro profundamente y son mi fuente inagotable de inspiración. Pero debo resaltar que esta danza y mi comunidad son un gran aporte hacia mi vida, hacia quien quiero ser como artista y como ser humano.

Espero que las respuestas antes brindadas sean de algún apoyo a la dedicación y responsabilidad que Camila Campana ha asumido con este trabajo.

Historias de vida de las bailarinas



Camila Campaña: inició la práctica de danza del vientre hace 5 años con Patricia Salgado, posteriormente con Fernanda Morejón y Carolina Cruz, recibe seminarios y talleres con maestras nacionales y extranjeras con el fin de adquirir profundidad de este saber. Piensa que la danza del vientre para las mujeres es un espacio de introspección en su feminidad y un medio para alcanzar el empoderamiento a través del cuerpo.



Patricia Salgado: bailarina de danza del vientre hace más de 40 años, se inició en la danza del vientre en los Estados Unidos en los años 1978 a 1980. Posteriormente viaja al Ecuador y recibe clases con María Fernanda Morejón en la escuela de danza Mustafá en Quito. Practica su danza con crócalos, bastón y velos, define su estilo como “cabaret” o el estilo de show. Patricia Salgado fue mi primera maestra a la misma que me aproxime por cuestiones de parentesco. Ella me transmitió un saber sobre la danza, que más allá de la técnica, permite el sentirse en los movimientos, el saber interpretar la melodía y el fluir en la música.



Paola Flores: se inició en la danza a los 16 años, piensa que la danza del vientre debe ser entendida como cualquier arte escénico. Se encuentra a cargo de la escuela de danza árabe en la Universidad Católica y es la fundadora del Ballet experimental de danzas árabes BEDA, participa y organiza eventos para la difusión de la danza del vientre. En el año 2012 organizó el primer festival de danzas orientales Mitad del Mundo. Practica bellydance y su estilo es árabe-flamenco y fusiones. Según su interpretación de la danza del vientre, una bailarina danza como se refleja en su carácter y personalidad, según su relato el convertirse en bailarina ha significado un reto grande a nivel social como familiar.

CLASES DE DANZA DEL VIENTRE Y DANZA DEL VIENTRE FUSIÓN
Ven y disfruta de todos los beneficios de la danza del vientre:

Carolina Cruz
danza

Martes y Jueves
En la mañana:
9:00am a 10:30am
En la tarde:
6:30 a 8:00 pm

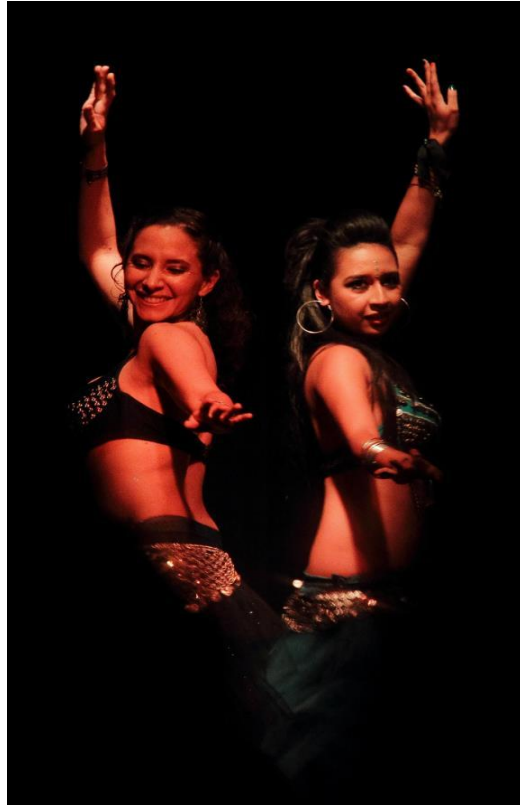
Sábados
10:30am a 12:30pm
Frente De Danza Independiente
en la CCE
edificio de espejos, 4to piso

Más información
084 53 53 63

Maldear tu cuerpo y lo fortalece con poco esfuerzo.
Aumenta tu flexibilidad.
Estimula la mente, la memoria, la concentración y el control sobre nuestros movimientos y coordinación.
Canaliza la energía; libera tensiones y bloqueos.

Descripción del curso:
Movimientos y combinaciones de danza del vientre y RTS. "Acondicionamiento físico / trabajo muscular"
"Disociación" "Coordinación" "Elementos" (velas, velas, sables, bastón, sable, alas de lisa, etc.) "Coreografía"
"Ritmología" "Ritmología con música en vivo" "Relajación" "Historia y conceptos" "Vestuario"

Carolina Cruz: empezó a practicar danza del vientre a los 15 años de edad en la escuela de danza Sony Dance, después viajó a Argentina donde aprendió este arte y sobretodo el estilo tribal-fusión, ahora es maestra de danza del vientre en la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito, organiza festivales artísticos con sus alumnas y en conjunto con otras escuelas de danza del vientre en esta ciudad y en otras en el país. El mes de mayo 2013 organizó una muestra llamada KALB donde participaron más de 30 artistas y varias escuelas de danza. Mi vínculo con Carolina se inició cuando participe en un taller organizado por un pequeño grupo de danza llamado Kito Tribal. De acuerdo con su relato se debe profundizar en el entendimiento sobre el cuerpo y sobre la idea de ser mujer.



Ximena Tobar: practicante de danza del vientre hace 2 años y antropóloga, por lo que tiene una perspectiva holística de la danza, del ser mujer y del uso del cuerpo dentro de la misma, es alumna de Carolina Cruz, entiende la danza del vientre como un proceso de acercamiento al útero de la mujer, su estilo es el tribal-fusión y se considera danzante. Mi relación con Ximena inició cuando iniciamos nuestros estudios en la carrera de antropología, su entendimiento sobre la danza del vientre es el de un camino de sanación, de formación de espacios para compartir entre mujeres y el proponer nuevas formas construir la sexualidad en el arte.



Sonia Páez: bailarina de danza del vientre hace 40 años, fundadora de la escuela de danza árabe Sony Dance, la primera escuela de danza del vientre en Quito, por lo que fue la primera maestra de la mayoría de las bailarinas entrevistadas. Aprendió esta danza en los países de medio Oriente como Libia y Egipto, durante algunos años ella y su escuela de danza fueron las bailarinas oficiales de la embajada de Egipto en el Ecuador, participó con su escuela en festivales internacionales en Colombia y Argentina, actualmente dirige su escuela de danza donde también se difunden otros tipos de danza como el flamenco, el charlestong, entre otros. Mi vinculación con Sonia fue cuando inicié mi investigación, ya que como fundadora de la primera escuela de danza del vientre en Quito su perspectiva en este trabajo es de gran relevancia.



María Fernanda Morejón: practica danza del vientre alrededor de 11 años, su primer acercamiento a la danza árabe fue en Costa Rica. Ha fusionado la danza del vientre con la danza hindú, danza celta, danza tribal y árabe, fue alumna de Sonia Páez y era maestra en la escuela Mustafá, ahora enseña danza del vientre en el centro cultural Casa Azul y piensa que actualmente la danza busca regresar a las raíces y a la improvisación. Conocí a María Fernanda cuando tomaba clases con Patricia Salgado. Piensa que actualmente el uso de la técnica en la danza está decayendo por lo que se le ha vinculado a la danza con procesos de sanación y se trata de regresar a las raíces.



Catalina Muñoz: se inició en la danza del vientre hace 13 años, aprendió los movimientos básicos con una amiga de Marruecos y fue autodidacta alrededor de 5 años; es la fundadora de la escuela de danza Tribalabellydance Company, imparte el estilo tribal en la ciudad de Quito, ha desarrollado su propio método de enseñanza llamado 1 por 1. Realizó un video para una productora Japonesa que fue lanzado en el mes de mayo de 2013, además es una de las fundadoras del estilo tribal en el Ecuador. Me vinculé con Catalina cuando inicié mi investigación, gran parte de su experiencia como bailarina la ha construido siendo autodidacta, la danza del vientre ha sido un proceso personal fuerte dentro de su experiencia y le ha permitido abrirse a otros espacios.



Verónica Quingalombo: creadora del estilo tribal andino en el Ecuador, directora de la escuela de danza del vientre y centro de conciencia Neoprana, bailarina desde los 12 años. Piensa que la danza del vientre es una práctica sanadora e integral del ser humano que permite una conexión sagrada con su interior. Conocí a Verónica en algunos talleres realizados en Quito donde participaron maestras de distintos países, piensa que la danza es un espacio sagrado en el que las mujeres pueden expresarse libremente.



Cristina Hidalgo: se inició en la práctica de la danza desde los 24 años de edad, y ha viajado varios países como a Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Costa Rica y Argentina donde se ha instruido en la danza. Actualmente es maestra de danza del vientre en el Frente de Danza en la Casa de la Cultura en Quito, su estilo es la danza del vientre tribal y tribal fusión, para ella la danza del vientre es su pasión.

Talleres y eventos danza del vientre Quito



LOS ANDES HABIBI

III FESTIVAL DE DANZA Y CONCIENCIA

NEO PRANA BELLYDANCE FUSION TRIBAL



SATHIA BELLYDANCE



SRI DAYITA GOPALI DEVI DASI DANZA HINDU



DEL CAIRO BAND MUSICA ARABE




TEATRO DEMETRIO AGUILERA MALTA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
SABADO 31 DE AGOSTO 2013 19H00

EL AGUJÓN presentan Carolina Cruz danza

KALB

(corazón)



Lo que hace perder el corazón su ritmo habitual o mesurado es siempre una emoción.

Te invitamos a compartir un espacio para sentir y sentir las pulsaciones de tus latidos.


más de 30 artistas en escena

Danza del vientre en sus diferentes estilos, exposición de arte, sanación con cuencos, circo, mucho más.

Sábado 11 de mayo
Abierto desde las 18h30
\$5,00
Solo para mayores de 18 años
Reservaciones: 099 563 2498

El Agujón Centro Cultural
José Calama e7-35 y Reina Victoria

Aspición: Solo Delicias



1er Festival de Danzas Orientales Mitad del Mundo

WORKSHOP INTENSIVO CON LAS ESTRELLAS INTERNACIONALES:

MAYRA HUZID
FLOR AZCAGUA
LUCIANA ACOSTA
PAOLA FLORES

Bozenka
Bellydance Superstar

INSCRIPCIONES ABIERTAS DESDE EL 1 DE JULIO DE 2012

QUITO DEL 31 DE AGOSTO AL 2 DE SEPTIEMBRE DE 2012

ORGANIZA: **BEDA**

INSCRIPCIONES: HASTA EL 31 DE JULIO: 170 USD
DESDE EL 1 AL 30 DE AGOSTO: 210 USD

INCLUYE:
 • Master Class en distintos temas • Certificado • Coffe Break
 • C/ con la entrada de los talleres • Entrada para Gala Show
 • Aboricos de Seda (a las primeras 30 inscritas)

INFORMACIÓN: MAYRA HUZID

MAYOR INFORMACION: BEDA BELLYDANCE 092 694 540 / 098 966 111 - mail: beda_bellydance@hotmail.com
www.bedabellydance.com • www.festivalmitaddelmundo.com

Karavana D.A.N.Z.A

Presenta: **SHARON KIHARA**

Cristina Méndez
ECUADOR - NEW ZEALAND

Bassam Ramadan
EGIPTO - ECUADOR

Ekaterina Ignatyeva
RUSSIA - ECUADOR

Dorotea Da
Colombia

Jigy Sathi
MEXICO

Verónica Ruiz-Humberto
ECUADOR

Martín Cárdenas
ECUADOR

Jasmín
Colombia

Festival Itinerante de Danza Quito-Ecuador
7 - 15 de Septiembre 2013
Frente de danza independiente
Gala Show 13 de Septiembre

Lo mejor del Ecuador y el mundo en
Tribal Fusion Belly Dance • Yoga para bailarines • Tribal Fusión Andino
Danza Contemporánea • Percusión Arabe • Maquillaje artístico • Tatuaje en Henna

Info: 09 30 413 475 # Cristina & Karavana Danza Karavana Danza - info@karavandanza.com - www.karavandanza.com



Artículos danza del vientre en los medios de comunicación

‘La práctica avanza en el país’

En los últimos 30 años el interés de Occidente ha popularizado la danza árabe. Los ‘focos’ más importantes en América son Argentina y EE.UU. En Ecuador empezó en los setenta. Las pioneras fueron Sonia Páez y Bettina Narváez. Dice Damiana Levy, bailarina que tiene su propia academia.

Pero, también, el aporte llega de Guayaquil, donde existe una comunidad árabe (de distintos países) que se ha encargado de la difusión. En menor medida ocurre con Cuenca, en el sur del país.

A partir del 2000 hubo más bailarinas interesadas. Aunque para buscar un nivel más académico hay que ir al extranjero.

La popularidad de la danza árabe se debe a que en los últimos años, la mujer ha experimentado cambios fundamentales en la sociedad. No solo siendo más participativa en campos profesionales, también en el artístico, dice.

Es una actividad liberadora porque apela a la feminidad, a la plena seguridad como mujer, la sensualidad y hasta en la ingenuidad. Rescata los lados mágico, intuitivo y

místico de la mujer. Hay un gran nivel de introspección cuando se practica esta danza.

No hay límite de edad para practicar esta danza. Esta actividad debería incluirse en programas gubernamentales como apoyo para mujeres, como en cárceles o tratamientos terapéuticos.

Mis padres siempre me enseñaron que el estudio y la verdad nos harán libres. Como docente lo he comprobado, además, con mis estudios posteriores de Jurisprudencia he aprendido cuales son los límites de las leyes y he comprobado que estas no coartan la libertad, por el contrario aprendemos a saber cuáles son nuestros derechos y deberes. Es cierto que cada persona puede vivir como quiere, o como puede, pero no debe salirse de los márgenes del respeto, la consideración y sobre todo la verdad. Hay muchas personas que eligen los deportes como 'hobby', yo elegí la Danza y hace ya algunos años tomé la decisión de prepararme para ser instructora de Danzas Milenarias Femeninas, especializándome en Danza Árabe, que es con la que me siento libre, ya que puedo expresar con mi cuerpo y con cada movimiento que realizo la verdadera libertad corporal. Es una sensación que te llena el alma, la cual no se puede describir, solo quien la practica sabe de lo que estoy hablando. Nosotros somos los únicos que podemos elegir como ser libres y volar sanamente.

La danza árabe, con un nuevo espacio

Maritza Romero Bernal, bailarina y profesora de danza árabe.

La danza árabe trae algunos beneficios: ayuda a la relajación, a bajar de peso y le da a la mujer una oportunidad para explorar su cuerpo a través de la música. Así lo asegura Maritza Romero, bailarina profesional y maestra de este baile que hace un mes, aproximadamente, inauguró una escuela que lleva su nombre. Romero, quien es graduada de la Academia Belly Dance, asegura que las personas pasan por varias etapas.

Ella ya fue alumna y poco a poco comprendió que ya era hora de dar un paso más: el de instruir, afirma. Y no solo bastó con eso, agrega, pues decidió independizarse y establecer un espacio para brindar sus conocimientos. Prefiere los grupos pequeños a

la hora de enseñar, de máximo diez mujeres, de cualquier edad, porque está convencida de que la enseñanza debe ser personalizada. “Creo que puedes tener con esto un mejor contacto físico y las chicas aprenden mucho más rápido”.

La bailarina explica que antes de aprender y pulir los pasos de la danza árabe en cada clase, se efectúa un calentamiento de unos 20 minutos. Luego, los siguientes 45 minutos son de baile. Para cada mes, añade, preparará una coreografía corta para evaluar a sus alumnas.

Sobre esta danza, que es su profesión y su pasión, Romero señala que es una técnica muy antigua y que antes las mujeres las utilizaban como una especie de rito espiritual, hasta que, paulatinamente, se fue trasladando a los escenarios.

Saidi, báladi o drum solo son algunos de los ritmos que se practican en la academia. Próximamente habrá clases de ritmología con el derbake (instrumento de percusión de origen árabe). Informes: (09) 071- 6960 o al 511- 7791.

